
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON



EL DELATOR,

Ó LA BERLINA DEL EMIGRADO.

Melodrama en cinco actos, traducido del francés por D. Gaspar Fernando Coll, *representado con grande aplauso en el teatro del Príncipe el año de* 1839.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAGES.	ACTORES.
LUISA, *hija del marqués Savigny*	*Doña T. Lamadrid.*
ENRIQUETA, *muger de Pascual*	*Doña C. Bravo.*
TERESA, *muger de Aquiles*	*Doña C. Lapuerta.*
PASCUAL	*D. J. G. Luna.*
AQUILES	*D. J. Lombia.*
EL MARQUES DE SAVIGNY.	*D. P. Lopez.*
EUGENIO LECLERC, *pintor.*	*D. A. Alverá.*
LUCEVAL, *id*	*D. J. Castañon.*
GERMAN, *mayordomo del marqués*	*D. I. Zafra.*
UN REPRESENTANTE DEL PUEBLO	*D. L. Uzelay.*
UN CARCELERO	D. *I. Silvostri.*
UN SUBTENIENTE	*D. L. Paris.*
LETOURNEAU, *tambor.*	D. *J. Barja.*
UN OFICIAL MUNICIPAL	D. *C. Spuntoni.*
UN CENTINELA	D. *J. Ramirez.*
SOLDADO 1.° / SOLDADO 2.°	*D. F. Reyes.*
PALTOQUET, *mozo de posada* / UN PREGONERO	D. *J. Lledó.*
UN APRENDIZ	D. D. *Martinez.*
UN POSTILLON	*D. M. Saavedra.*

ACTO PRIMERO.

Sala en el piso bajo del palacio del marqués: en el foro puerta vidriera y grandes ventanas por las que se vé el patio de la casa. A la izquierda del espectador puerta cochera, á la derecha la escalera principal.

ESCENA PRIMERA.

SAVIGNY, LUISA.

(al levantarse el telon se oye á lo lejos un tambor que bate marcha y voces confusas que cesan al instante.)

LUI. (*á Savigny.*) Qué hay, padre mio?

SAV. *(escuchando.)* Ya se alejan...

LUI. Respiro... Temia tanto que entrasen en el patio...

LAV. Que vida tan penosa tienes, hija mia!

LUI. Soy muy feliz con estar á vuestro lado; me parece que mi presencia es para vos una salvaguardia; y que no se atreverán á arrancaros de mis brazos...

SAV. (*escuchando.*) Silencio! Escucha...

LUI. (*inquieta.*) Qué sucede?

SAV. (*viendo entrar á German.*) Nada... es nuestro buen German.

ESCENA II.

Dichos, GERMAN.

SAV. Qué noticias traes?

GER. Sosegaos, señor marqués; han pasado ya el puente, y todo está tranquilo.

SAV. A qué desventurado andarán buscando?

GER. No buscan á nadie; esa algazára es hija de la alegria y de la felicidad, y la causan las secciones que van á felicitar á los distritos, porque han salvado la patria... El cuerpo municipal que va á felicitar á la convencion porque

ha salvado la patria; y la convencion que felicita á la nacion porque se ha salvado á si misma. Todo el dia estan salvando la patria y felicitándose, al mismo tiempo que se denuncian y se destrozan.

SAV. Ah! viste á mi notario?

GER. Estaba de guardia en la abadia, y me dijo que no tardaria en venir.

SAV. Qué traes ahi?

GER. Los periódicos, y una carta que me dió un hombre en medio del barullo: si no me engaño, era el ayuda de cámara del baron de Bracy.

SAV. De Bracy? Mi antiguo compañero de armas, uno de los primeros que han pasado la frontera... (*toma el papel.*) Está bien, German: si viene alguien, que no estoy en casa: solo al notario le permitirás la entrada.

GER. Muy bien. (*vase.*)

ESCENA III.

SAVIGNY, LUISA.

SAV. (*abriendo la carta.*) Qué será esto?

LUI. Algun aviso importante.

SAV. (*recorriendola con la vista.*) Es de Bracy. (*leyendo.*) «El partido que oprime la Francia ha jurado acabar con los pocos restos de la nobleza, para lo cual afila sus armas en los clubs! Apresuraos á huir ó sois perdido.»

LUI. Es preciso seguir ese consejo, padre mio.

SAV. Emigrar de mi pais, sin saber cuándo volveré á él, y abandonarte!..

LUI. Seguiré vuestra suerte; no me falta valor ni resolucion para ello... pero si sucumbiéseis victima de vuestra confianza, entonces tendriais que sentir el dejarme sola en el mundo, sin defensa y sin apoyo. Por qué no habeis seguido el ejemplo de vuestros amigos? Por qué como ellos no habeis emigrado?

SAV. Yo no acuso á nadie, hija mia; pero siempre he creido que un soldado no debia abandonar su bandera, y la nuestra la llevaba el rey... Dios juzgará á los que la han abandonado! Por otra parte, si me hubiera desterrado voluntariamente, por conservar mi vida, te hubiera espuesto á perder todos tus bienes, que á toda costa debo conservarte...

LUI. (*enternecida.*) Vuestra existencia es el bien mas precioso para mi.

SAV. Ademas, nuestra situacion no es tan apurada como crees; retirados en esta casa, y llevando una vida oscura, nadie se acordará de nosotros y pasará el huracan sin mover un solo cabello de nuestras cabezas. Estamos rodeados de amigos, y mis criados son fieles. German, el ayuda de cámara de mi padre, se sacrificaria por nosotros; su hijo Pascual, que tiene bastante influencia en su barrio, nos favoreceria en caso necesario, porque no habrá olvidado que le salvé de la mas completa ruina, á la cual el juego lo habia conducido, y sobre todo, podemos contar con la proteccion de nuestro querido Eugenio, que es para conmigo un hijo cariñoso.

LUI. En él fundo mis esperanzas; tiene un alma tan noble!

SAV. Es el vivo retrato de su padre... Qué militar tan completo aquel! Servia en el regimiento que yo mandaba, y murió á mi lado como un héroe; al espirar me nombró su heredero; tomé posesion de la herencia que consistia en un niño... y tú puedes decir si la he administrado mal. Eugenio es ya todo un artista.

LUI. Un pintor distinguido!

SAV. Algo partidario de las ideas modernas, pero eso no es estraño en un jóven.

LUI. Y le quieren mucho sus compañeros, como que le han nombrado capitan del batallon del Louvre, que los artistas de Paris acaban de formar.

ESCENA IV.

Dichos, GERMAN.

GER. Señor marqués, el notario espera en vuestro despacho.

SAV. Voy allá.

GER. Tambien desea hablaros la lavandera de casa.

SAV. A mi? Qué quiere?

GER. No sé, trae la ropa y la cuenta... y como no quiere seguir ejerciendo su oficio, desea que le deis un recibo definitivo.

SAV. Encárgate de eso, Luisa... German, cuando se vaya el notario, ven á buscarme.

GER. Está bien, señor. (*vase Savigny.*)

ESCENA V.

LUISA, GERMAN, AQUILES, TERESA.

GER. Entrad, señora Teresa.

AQUI. Entra, muger; suprime un poco la charla.. no es regular que espere el ciudadano marqués, ya que ha tenido la bondad... Demonio! si no está aqui!

LUI. Se halla muy ocupado en este momento, y y me ha encargado que haga sus veces.

AQUI. Lo mismo dá... Quiere decir que vos le representais, y que nosotros en lugar de entendernos con él, nos entendemos con su representante, que es lo mismo, porque el representante...

TER. Que estás ensartando ahi? Para qué has venido tú?

AQUI. Yo? Para darte el brazo, segun me dijiste; esa es mi mision en este particular...

TER. Pues quién te mete en lo demas, si tú no sabes...

AQUI. Es que yo opinaba que...

TER. Calla.

AQUI. Callo.

GER. Me parece, señora Teresa, que para ese recibo bastará mi firma.

LUI. Ola mia.

AQUI. Yo lo creo; todo el mundo da recibos hoy dia; yo mismo los doy cuando no está mi muger en casa.

TER. Calla.

AQUI. Callo.

TER. Disimuladme, pero necesito indispensablemente la firma del ciudadano Savigny, sin que sea esto agraviar á ningun otro. Aqui traigo la ropa sin que falte ni una hilacha; mirad antes si está cabal.

AQUI. Si, miradlo, porque....

TER. Calla.

AQUI. Callo.

TER. (*á Luisa.*) Y una vez que os dejamos...

LUI. Pero acaso estais disgustada con nosotros?

Ter. Ay! no señora: todo lo contrario; tengo mucha ley á la casa, á vuestro buen padre, y á vos que os pareceis á vuestra madre, como ella se pareció á vos... (*á Aquiles.*) Calla tú! Como que ya se vé, cuando una familia jabona á otra por espacio de cuarenta años, de padres á hijos, le cobra cariño; pero qué quereis? Soy tan necia que amo aun mas á mi marido... marchando él, yo debo seguirle.

Ger. El ciudadano Aquiles se va de Paris?

Aqui. (*con aplomo.*) Si, ciudadano, me voy; yo el primer modelo de la academia de pinturas, la última tradicion viva de las formas antiguas!.. De esta hecha perecen las artes... pero qué quereis?.. La victoria me tiende los brazos para coronarme de laureles, y no debo hacerla esperar.

Lui. Pues no teneis ya bastante celebridad?

Aqui. No digo que no: soy muy célebre en el mundo artístico; á nadie envidio para actitudes hercúleas, y juego de músculos: mi continente es grandioso, audaz mi mirada, y espresiva mi sonrisa, y todo esto no tiene precio; es un don de la naturaleza, como me lo ha dicho mas de mil veces el ciudadano David... el pintor... Tengo... tengo nariz de Jupiter tonante, oreja de Annibal, puño de Goliath, y boca de Milon de Crotona.

Ger. Bravo! Pues sois una recopilacion de la antigüedad animada.

Aqui. Asi es que figuro en los cuadros de los primeros maestros; vedlos todos y encontrareis... En uno mi nariz pegada á la cara de un san Francisco; en otro, mis orejas adornando la cabeza de un ciclope; en otro... en fin, no hay pintura ó estátua que no me contenga por mayor ó en detalle.

Lui. Y no os basta esa gloria?

Ter. Le ha entrado furor por hacerse matar como los demas.

Aqui. (*con sangre fria.*) Seria una desgracia para la escuela francesa, pero todos mis artistas marchan... y es preciso que yo vaya al frente de mi regimiento.

Ger. Sois coronel?

Aqui. Oh! pico mucho mas alto; soy tambor mayor en razon de la nobleza de mis formas!

Ger. Pero cómo os habeis de acostumbrar á las fatigas de la vida que vais á emprender?

Aqui. El genio no tiene trabas. Yo he servido de modelo para el dios Baco, el ciudadano del trinquis, sin que esto haya impedido que al dia siguiente sirviese de modelo para Apolo, aquel que bailaba con sus hermanas las ciudadanas musas... y cuando uno ha sido Apolo y Baco, el ser tambor mayor ofrece muy poca dificultad.

Ger. Y marchais?

Ter. Pasado mañana.

Aqui. Sin remision.

Ter. Por mas que he hecho, no he podido disuadirle.

Aqui. La república me llama, y yo soy un leon; ya vereis que continente el mio cuando desfilemos por la puerta de san Martin! Qué batallon el del Louvre!

Lui. (*con viveza.*) Del Louvre! El señor Leclerc es capitan de una de las compañias de ese batallon.

Aqui. Y uno de mis mas distinguidos clientes, pero me debe todavia tres sesiones de Marco Antonio y un brazo del buen ladron.

Lui. Y marcha... y va á batirse!

Aqui. Manda la columna

Lui. Y mi padre no lo sabe!.. Aqui viene.

Aqui. Ciuda... (*con respeto.*) Señor marqués.

Ter. Señor marqués.

ESCENA VI.

Dichos, Savigny.

Sav. Disimulad que os haya hecho esperar.

Ter. Disimuladme vos si os parezco importuna, señor marqués... pero tengo que hablaros.

Sav. Estoy pronto á oiros.

Aqui. (*ligeramente.*) Es un negocio suyo sin duda, porque yo no sé...

Ter. Hazme el favor de esperarme alli fuera.

Aqui. Al instante, querida. He aqui las ventajas de la república, todos mandamos.

Ger. Os hallais en disposicion de beber un trago?

Aqui. No veo inconveniente.

Sav. Retírate, hija mia.

Lui. (Tambien yo.. es particular!)

Aqui. Ciudadana, te dejo con confianza, y me retiro agradecido. (*á German que trata de llevársele.*) Ya te sigo, venerable anciano. Qué cabeza la tuya para un san Pedro! Si la pillara la academia francesa... señor marqués, salud y fraternidad. (*vase con German. Luisa entra en su cuarto.*)

ESCENA VII.

Savigny, Teresa.

Sav. De qué se trata, Teresa?

Ter. Puede oirnos alguien?

Sav. A qué viene tanto misterio para una cuenta?

Ter. La cuenta... no es mas que un pretesto.

Sav. Un pretesto!

Ter. No he querido hablar delante de mi marido... Es honrado, escelente republicano; incapaz de hacer daño á una mosca, pero habla por los codos, y cuando ha bebido un poco, revuelve los griegos con los romanos que es una gloria.

Sav. Esplicaos

Ter. Ya sabeis que tengo el honor de lavar al ciudadano Robespierre... buen parroquiano... no es de esos republicanos sin camisa... siempre va bien puesto, peinado á lo largo, prendido con veinte y cinco alfileres, de modo que parece una novia... gasta chalecos blancos, y ayer al mojar uno le saqué el bolsillo, como es costumbre, y habia dentro un pedazo de papel con una cáfila de nombres.

Sav. Una lista de proscripcion, sin duda!

Ter. No sé, pero me llamó la atencion ver escrito el vuestro allí con todas sus letras.

Sav. El mio?.. Y conservais esa lista?

Ter. Aqui está.

Sav. (*leyéndola.*) Cielos!.. Un proyecto de acta de acusacion.

Ter. Ya lo sospechaba yo.

Sav. (*sigue leyendo.*) Mañana!.. Mañana!.. seria demasiado tarde... no habria remedio para mi... Ah! Mi agradecimiento, Teresa...

Ter. Ahora no se trata de eso; sino de que os pongais en salvo lo mas pronto posible.
Sav. Esta misma noche, en secreto...
Ter. Eso es.
Sav. Voy á dar las órdenes necesarias para ello. (*llamando.*) German!
Ter. Me retiro.
Sav. Un momento... quiero que mi hija os vea... que sepa que vos le conservais á su padre... German!.. Luisa!.. (*Luisa entra y luego German.*)

ESCENA VIII.

Dichos, Luisa, German.

Lui. Qué quereis, padre mio?
Sav. (*señalando á Teresa.*) Abraza á ese angel, que ha salvado la vida á tu padre.
Lui. (*dirigiéndose hácia ella.*) Pero cómo ha sido?
Sav. (*sentándose á escribir á una mesa.*) Lo sabrás; abrázala ahora...
Lui. (*abrazándola.*) Con todo mi corazon.
Ter. (*muy conmovida.*) Dios mio, á qué vienen esas lágrimas?
Ger. Me llamabais, señor marqués?
Sav. (*cerrando dos cartas.*) German, lleva al instante esta carta á Eugenio; búscale por todas partes; le necesito indispensablemente... y esta entrégala á tu hijo Pascual para que me mande sin pérdida de momento la berlina que le tengo encargada.
Ger. Pues cómo?
Sav. Marchamos esta misma noche.
Lui. Esta noche?
Sav. Que nadie lo trasluzca.
Ger. Correis algun peligro?
Sav. Si; contaba llevarte conmigo... pero tus muchos años y los peligros de esta fuga...
Ger. Los peligros!.. Y quereis partir sin mi? Ah! no; yo quiero estar siempre á vuestro lado... siempre... y si mis últimos dias pueden serviros de alguna utilidad... cumpliré mi deber.
Sav. Bien, mucho hubiera sentido tenerme que separar de mi mas antiguo amigo... Corre á casa de tu hijo... (*viendo que se abre una puerta.*) Silencio!
Ter. Es mi marido. (*vase German, Aquiles entra.*)

ESCENA IX.

Savigny, Luisa, Aquiles, Teresa.

Aqui. (*desde la puerta.*) Hum!.. Hum!.. Ciudadana Teresa... No creas que me traen los celos... pero hace una hora que estoy esperando. (*entrando.*) Has acabado las cuentas?
Ter. Todo está arreglado.
Aqui. Luego nada nos debemos, señor marqués?
Sav. (*con alma.*) Oh! . Mucho!.. Mucho!..
Aqui. Cómo es eso?
Ter. El señor marqués, siente nuestra partida.
Aqui. Es un sacrificio que hacemos á la patria... Pero al fin, si nos conservais en vuestro aprecio... Si quedais contento de nosotros...
Sav. Ah! Nunca podré olvidar... Y acaso no me sea dificil manifestaros algun dia...
Aqui. Eso no vale la pena... (*para si.*) Pues no está llorando, y me aprieta la mano como si yo fuera marqués... (*á su muger.*) Aqui tienes las ventajas de la igualdad... Todos iguales.
Ter. Vamos, vamos; el señor marqués tiene que hacer y nosotros...
Aqui. Nada mas justo!.. Saludo con un redoble general de mis tambores y una actitud del dios Baco.
Ter. Servidora vuestra, señorita Luisa.
Lui. (*abrazándola.*) Adios! Adios!
Ter. (*con intencion.*) Si nos necesitárais antes de marchar para lavar alguna ropa, ya sabeis donde vivimos: calle de Froidmanteau, número 15, cuarto boardilla.
Aqui. Encima de la puerta vereis por muestra un lapicero, un pincel y la cabeza de Belisario.
Ter. (*al marqués.*) Buen viage, señor marqués...
Sav. Adios!... Adios!..
Aqui. Ha abrazado á mi muger... Oh! república, he aqui tus ventajas, todos nos estrechamos!..
Ter. Vamos.
Aqui. Estoy á vuestras órdenes... Señorita, señor marqués, salud y fraternidad. (*se aleja cantando la marsellesa.*) Allons enfans de la patrie! etc. (*vanse.*)

ESCENA X.

Savigny, Luisa; *poco despues*, Eugenio.

Sav. Luisa, aprovechemos los momentos mientras que llega Eugenio.
Lui. Acaba de entrar en el patio... Sabed que va á partir.
Sav. Eugenio!
Eug. Disimulad que entre tan bruscamente; pero esta carta que German acaba de entregarme...
Sav. Eugenio! Sé que tu corazon es leal y puro, sé que me aprecias, necesito un amigo sincero y he contado contigo.
Eug. Os lo agradezco, y me tendria por feliz si pudiera esponer mi vida por salvar la de mi bienhechor, la de mi segundo padre.
Sav. Me has dicho que tu nuevo grado te habia proporcionado ocasion de relacionarte con los que mandan en el dia... que mas de una vez habias empleado tu favor para proteger á los infelices que deseaban salir de Francia...
Eug. Seguramente.
Sav. Antes de una hora necesito un pasaporte, bajo de un nombre supuesto, ú soy perdido irremisiblemente.
Lui. Que decis?
Sav. Hoy se me acusa, y mañana seré llamado delante del tribunal revolucionario.
Lui. Cielos!
Sav. Ya sabes que de alli se sale para la guillotina.
Eug. Y quién es vuestro acusador?
Sav. El mismo Robespierre.
Lui. Dios mio!
Eug. Infame! Tendreis el pasaporte.
Sav. Quiero dirigirme á la Suiza; cuyo camino es menos observado... No te olvides de que incluyan á mi hija.
Eug. Os la llevais?
Sav. Ella lo exige.
Lui. Y ahora mas que nunca.
Eug. La presencia de una muger puede comprometeros; Luisita no corre ningun peligro en esta casa y vuestros amigos...
Lui. Moriria de inquietud.

EUG. No me es dado esplicar lo que siento esta separacion.
LUI. (Ni á mi tampoco.)
SAV. (Que turbacion! Y tambien Luisa!.. Si habré adivinado?)
EUG. (*esforzándose.*) Adios!
SAV. (*escuchando.*) Aguarda: oigo ruido.
EUG. Es un coche!
SAV. La berlina que he pedido. Luisa, ve á ponerte el vestido mas sencillo que tengas, y tú, Eugenio, sígueme á mi gabinete, deseo hablarte. Pobre joven, aseguraré al menos su porvenir!
GER. (*desde la puerta.*) Señor marqués, aqui está mi hijo.
SAV. Que aguarde... Vuelvo al instante. (*vase con Luisa y Eugenio.*)

ESCENA XI.

GERMAN, *luego* PASCUAL.

GER. Entra Pascual, el señor marqués no tardará; has concluido la berlina?
PAS. Nada falta; la he examinado por mi mismo... Pero vais á emprender algun viage?
GER. Es posible, aunque nada sé; pero si acaso tuviera necesidad de ausentarme por mucho tiempo, me consolaria recordando que te dejo bien establecido; tienes un oficio lucrativo, un taller provisto y acreditado; una muger virtuosa; y todo lo debes á la docilidad con que has aprovechado mis consejos.
PAS. (*con cierta distraccion.*) Si.
GER. Pero qué tienes? Ese aire sombrio y triste anuncia algun pesar.
PAS. No tal, padre mio.
GER. Ha caido malo mi nieto?
PAS. No señor: sino que tengo mucho trabajo; me han encargado tanta obra...
GER. Tanto mejor! Solo el trabajo puede triunfar de las malas inclinaciones... Dios sabe á que estremos te habria conducido el juego... Sigue, sigue aplicándote, y serás mi consuelo, y mi alegria... Mientras vuelve el señor marqués, voy á hacer la maleta... Espéranos aqui. (*vase.*)

ESCENA XII.

PASCUAL *solo.*

Se marchan! Se marchan todos!.. Tanto mejor; asi no conocerán mi vergüenza ni me atormentarán mas con sus preguntas... Siempre, qué tienes? Porqué ese aire triste y pensativo? Y de qué sirve que me esten repitiendo continuamente todos eso mismo, si no pueden remediarme? Mi padre para reparar mis faltas ha agotado sus ahorros de cuarenta años; y el marqués!.. Nada puedo ya esperar de él... Me ha ayudado en otras ocasiones .. Pero ahora con qué pretesto voy á pedirle... Y mucho mas cuando me ha pagado ya ese carruage que tanto tiempo ha me habia encargado! Y todo, todo se lo ha tragado el juego... Ah! No sé que especie de vértigo infernal se ha apoderado de mi desde la infancia!.. He logrado hacerles creer que me habia corregido .. pero siempre que he tenido un escudo he ido á depositarle en el juego... El juego!.. El juego es mi vida... mi felicidad... mi única pasion... Esa sed de enriquecerme de repente... esa fiebre que levanta la vista del oro!.. Para reparar mis pérdidas... para reponer mi hacienda he tomado prestada una cantidad crecida á un usurero desalmado; mañana espira el plazo fatal... Y no me queda mas recurso que la carcel, la ruina, la deshonra... Un pistoletazo ó el rio... Y mi muger... Mi hijo... Oh! Dios mio! Y todavia me preguntan que tengo! La desesperacion! El infierno que me rodea... Oh!.. Alguien viene!..

ESCENA XIII.

PASCUAL, SAVIGNY Y GERMAN, *vestidos de viaje.*

(*Los dos llevan botas de campana, German coloca dos bugias encendidas encima de la mesa.*)

SAV. (*acercándose á Pascual.*) Ah! Dime, Pascual; la llegada de ese coche, ha dispertado alguna sospecha?
PAS. Supongo que no.
SAV. Será bien sólida esa berlina?
PAS. Oh! En ella se puede ir al fin del mundo, á pesar de que está construida con suma sencillez, á fin de que no llame la atencion. Es tambien muy cómoda y tiene ademas una porcion de secretos, que para encontrarlos seria preciso hacerla pedazos.
SAV. De eso precisamente iba á hablarte... Serán huecos los entrepaños, como te habia encargado?
PAS. Si señor.
SAV. Con resortes ocultos?..
PAS. Solo yo los conozco, y he venido para enseñároslos.
SAV. Podremos colocar en ellos seiscientos mil francos en oro?
PAS. (Seiscientos mil francos!)
SAV. Es el producto de la venta de mi tierra de Colombia... En esta suma y en los diamantes de su madre, consiste el dote de mi pobre Luisa.
PAS. (Y diamantes!)
SAV. (*á German.*) Pero es preciso que nadie sepa que ese caudal marcha con nosotros.
GER. Oh! Es muy prudente. .
PAS. (Seiscientos mil francos en oro!)
SAV. (*á Pascual.*) Vas á enseñarme esos resortes y nos ayudarás á colocar el oro... Solo á vosotros dos he confiado mi secreto... el hijo de German es tambien de la familia, y estoy tranquilo.
PAS. (*turbado.*) Señor...
SAV. Bajad á la cochera por la escalera secreta, mientras que yo voy á buscar el cofrecito... Procurad que nadie os vea desde las ventanas.
GER. Nada temais.
PAS. Os... sigo!..

ESCENA XIV.

PASCUAL *solo y pálido de emocion.*

Seiscientos mil francos en oro... y diamantes... un tesoro inmenso! Ah! me abandonan las fuerzas... se me trastorna la cabeza, y un sudor frio corre por mi rostro... Seiscientos mil francos en oro... Por qué me lo ha confiado?..

Y en tal momento!.. No quiero pensar en ello, seria una infamia!.. Seiscientos mil francos!.. Cuando con la décima parte de esta suma aseguraria mi suerte... mi porvenir, el de mi muger y el de mi hijo.. Con cinco minutos podria obtener, lo que no reuniria en veinte años de asiduo trabajo... Miserable de mi!.. Arrebatar sus bienes á un hombre que me ha tendido la mano... que me ha socorrido antes, y ahora me confia... Oh! Pero ahora nada hace por mi; y soy mas desgraciado que nunca!.. Estoy perdido! Dentro de algunos momentos desaparecerán esas riquezas... y mañana!.. Mañana!..

GER. (*desde dentro.*) Pascual!

PAS. (*volviendo en si.*) Mi padre!... ojalá reanime su voz mi valor, y arroje de mi alma tan horrible tentacion... Vuelo á su encuentro, acaso me salve su presencia.

ESCENA XV.

PASCUAL, LUISA, *vestida de viage.*

LUI. Pascual! no oyes á tu padre?

PAS. Voy... voy... señorita.

ESCENA XVI.

LUISA *sola.*

Qué tendrá? Está pálido! Sus facciones descompuestas!... ah! pobres gentes... nuestra partida les llena de dolor... nos quieren tanto! (*mira al foro.*) Eugenio no vuelve, y se acerca el momento .. Desde que he visto su pesar, me siento menos animada!... cuanto debe padecer!...Ah! él es.

ESCENA XVII.

LUISA, EUGENIO.

LUI. (*saliéndole al encuentro.*) Habeis conseguido algo?

EUG. Con mucho trabajo... He sido interrogado muy detenidamente... De todo el mundo se sospecha, se teme algun movimiento, alguna conspiracion, porque he oido pronunciar muchos nombres; y me ha parecido distinguir el de vuestro padre.

LUI. El de mi padre!

EUG. Pero nada temais... aqui teneis su pasaporte; y ningun obstáculo puede detenerle.

LUI. Segun eso, dentro de algunos momentos...

EUG. Seré desgraciado! Si, puedo decirlo ahora, Luisa... hace un instante que vuestro padre, llevando al estremo su generosidad, queria asegurarme una renta La he rehusado y debia hacerlo, porque soy culpable para con él: existe en mi un secreto, una esperanza insensata que me habia atrevido á concebir, y que hubiera muerto en mi corazon, si no mediára esa separacion... pero ahora quiero...

LUI. Ah! no me lo reveleis... hace ya tiempo que lo he adivinado.

EUG. Vos...

LUI. Al aprecio que mi padre os tenia, debeis una amistad y un afecto que solo cesarán cuando yo deje de existir.

EUG. Luisa!

LUI. Yo tambien, Eugenio, me perdia en un porvenir de esperanzas, que se han disipado cruelmente... y sin embargo, solo en vos consiste el que se realice.

EUG. Qué decis?

LUI. Por qué no emigrais tambien? Por qué la bandera del padre de Luisa, no ha de ser la vuestra?

EUG. Luisa!... no prosigais... y juzgad cual será la influencia que en mi ejerceis, cuando por un momento he abrigado tan culpable pensamiento.

LUI. (*con alegria.*) Es posible!...

EUG. Pero le he rechazado con horror como pensamiento vergonzoso... infame! Yo, hacer traicion á la causa que he jurado servir. . desertar del estandarte que mi nacimiento, mi clase, mi edad me han hecho abrazar con ardor... y cuando la Francia está oprimida, amenazada, cuando llama en su defensa á todos sus hijos?.. No, no... el mismo marqués me despreciaria... y vos, Luisa, os avergonzariais de llevar un nombre deshonrado con semejante vileza.

LUI. Ah!

EUG. Escuchad, Luisa: ahora que hay una carrera abierta para las nobles ambiciones, ahora que estoy persuadido de poseer vuestro cariño; existen otros medios de reunirnos, de asegurar nuestra felicidad, sin que el orgullo pueda separarnos.

SAV. (*en la puerta.*) Qué oigo?

LUI. Cómo?

EUG. No me pregunteis mi secreto... Básteos saber que no me costará ningun sacrificio el acercarme á vos, y el obligar á vuestro padre á que...

LUI. (*viendo al Marqués.*) El viene.

EUG. Cielos!

ESCENA XVIII.

Dichos, SAVIGNY, *luego* GERMAN *que entra y sale.*

SAV. Hijos mios, ya todo está dispuesto. (*mirando á ambos.*) Creo que es hora de marchar.

LUI. Cuando querais.

EUG. (*dándole un papel.*) Aqui teneis vuestro pasaporte, señor Marqués.

SAV. (*examinándole.*) Le falta algun requisito?

EUG. Ninguno.

SAV. Gracias, querido Eugenio. (*á German.*) German, los caballos que Pascual se encargó de enviarnos?...

GER. Los están enganchando.

SAV. Bien. (*á Eugenio.*) Ten valor: nos volveremos á ver, no lo dudes. procura que te encuentre digno de mi cariño y de mi aprecio!...

EUG. Oh! siempre! siempre! (*oyése el ruido de un coche.*)

GER. El coche está puesto.

EUG. (*abrazando al Marqués.*) Padre mio!

SAV. Despídete de Luisa! abraza á tu hermana!

LUI. Eugenio, acordaos de nosotros!

SAV. (*á German.*) Apaga esa luz.

EUG. Os seguiré hasta la barrera para quedar mas tranquilo.

LUI. Ah! vamos. (*German apaga la luz y todos se dirigen al foro.*)

ESCENA XIX.

Dichos, un OFICIAL MUNICIPAL, SOLDADOS.

OFI. En nombre de la ley, ex-marqués de Savigny, date á prision.

GER. Cielos!
EUG. Infeliz.
LUI. Padre mio!

ACTO SEGUNDO.

Sala del palacio de Luxemburgo, que sirve de cárcel. A la izquierda y en el foro varias puertas que conducen á los cuartos de los presos. A la derecha la puerta de entrada con regilla, bancos toscos, mesas etc.

ESCENA PRIMERA.

SAVIGNY, *un* CARCELERO.

CAR. *(á Savigny.)* Dos horas faltan: os avisaré cuando llegue el momento... Se os ofrece algo?
SAV. Gracias.
CAR. Una botella de vino, un caldo... En el ex-palacio de Luxemburgo se trata á los presos con humanidad... es decir, por su dinero!
SAV. Nada necesito.
CAR. Con que hasta luego: si quereis dormir un rato.. Algunos acostumbran hacerlo... Ahi teneis vuestro cuarto; le está arreglando vuestro ex-criado... Trabajo inútil!... En fin, os advierto tan solo, que vendrán un poco antes de las cuatro... Salud, ciudadano. *(vase.)*

ESCENA X.

SAVIGNY, *luego* GERMAN.

SAV. Gracias á Dios que se fué. *(levantándose para cerrar la puerta.)* Temia que mi pobre German le oyera y... Ah! estabas aqui..
GER. Si, Y lo he oido todo!... Y me habeis engañado, cuando hace un momento me lisonjeabais con la idea de que pronto saldrias en libertad! Me dabais una esperanza que vos ya no teniais: estabais sentenciado...
SAV. *(procurando tranquilizarle.)* German!
GER. Sentenciado!
SAV. Ten valor.
GER. Puedo tenerle, cuando dentro de dos horas... Ah!... Y por una delacion!... Quién es el infame?... Debeis saberlo... Habrán pronunciado su nombre... reveládmele y sea maldecido de Dios.
SAV. Le ignoro, y no quiero saberlo; porque desde que estoy preso, me atormenta una idea horrorosa que en vano trato de rechazar.
GER. Sospechais de alguna persona?...
SAV. No.
GER. La conozco yo?
SAV. Te he dicho que no... Es un delirio, una locura.. Dios le perdone, si por desgracia no me hubiera engañado.
GER. Pero..
SAV. *(cambiando de tono.)* Hablemos de mi hija; German, de mi Luisa! Solo de ella debo ocuparme en mis últimos momentos... Me has dicho que habia encontrado un asilo.
GER. En casa de Teresa vuestra lavandera.
SAV. Escelente muger! La llevarás mi despedida y mi bendicion... No sabrá nada?
GER. Nada aun!
SAV. Gracias, Dios mio.
GER. No la quereis ver?
SAV. No, no; esa prueba es superior á mis fuerzas y... A ti te la confio, German; á ti te lego á mi hija, mi único bien en la tierra! Cuidarás de ella?...
GER. *(llorando.)* Buscadle otro apoyo; porque yo no os sobreviviré.
SAV. Qué dices?
GER. Nacido en vuestra casa, colmado de beneficios por vuestra familia, no he conocido mas felicidad que la que vos habeis esperimentado desde la infancia; he participado de vuestras alegrias, como de vuestros pesares; y no seré yo quien os abandone hoy; el mismo golpe nos herirá á entrambos.
SAV. Y es eso lo que me habias jurado? Cuidar de mi hija, consagrarle tus postreros dias, es la prueba mayor de cariño que puedes darme; vivirás para ocupar mi puesto; me lo prometes?.. La desventurada no tiene nadie en el mundo mas que á ti.
GER. Y vuestro hijo adoptivo?
SAV. Eugenio!... Ah! No pronuncies ese nombre.
GER. Podeis dudar de él, cuando ha hecho los mayores esfuerzos para salvaros? De él, que en medio de la mayor desesperacion, suplicaba, amenazaba, y hasta provocaba á vuestros jueces!
SAV. Es posible?
GER. Y ha desafiado á uno de ellos .. Yo lo he visto... le ha perseguido entre el gentio llenándole de injurias para obligarle á que se batiera. Quiera el cielo que su tardanza no la motive alguna nueva desgracia.
SAV. Ah! Libreme Dios de ser injusto con nadie: pero el tiempo vuela, y ya que no puedo estrechar á mi hija contra mi corazon, quiero al menos escribirle; tú le llevarás mi despedida... Esta noche de congojas y de fatigas ha agotado mis fuerzas; necesito descansar un momento, no quiero presentarme á mis verdugos pálido y abatido!... Has traido mi antiguo uniforme?
GER. *(señalando al cuarto del Marqués.)* En vuestro cuarto le teneis.
SAV. Bien! Con ese uniforme, bajo el que he arrostrado muchas veces la muerte y he defendido la Francia, con ese uniforme que no manchó vileza ni traicion alguna, quiero marchar al suplicio!... Como soldado... como hombre de honor.
GER. Si el cielo fuese justo!
SAV. *(enternecido.)* No le acuses! Espérame; quiero darte otro abrazo antes de separarnos para siempre.

ESCENA III.

GERMAN *solo.*

Para siempre! Y no hay medio de salvarle!.. He leido en su pensamiento! Si: he adivinado la duda horrorosa que le atormenta; cree que Eugenio... No puede ser que un hombre tan franco y tan virtuoso haya cometido tamaña accion!... Verdad es que amaba á la señorita y que esa marcha repentina se la arrebataba .. El señor marqués no hubiera consentido tampoco semejante enlace... Y en estos tiempos de revueltas, en que se rompen todos los lazos, y en que se desconoce y sofoca la voz de la sangre y del agradecimiento ..Oh! no, no: es imposible! Descubriré al infame .. Le quitaré la máscara á la

faz del mundo... Y mientras que yo viva, no tendrá un momento de reposo.

ESCENA IV.

GERMAN *cerca de la mesa*, LUCEVAL *llamando por la parte de fuera á una puerta del foro, cuyo postigo está entreabierto, luego el* CARCELERO, *que llega por la derecha.*

LUC. (*llamando.*) He!... He!... carcelero de los demonios!

CAR. Qué alboroto es ese, ciudadano?... Qué quieres? (*abre la puerta.*)

LUC (*entrando en escena.*) Salir, y cuanto antes; necesito respirar el aire libre.

CAR. Salir?

LUC. Estoy absuelto!... No has visto mi nombre en la lista?

CAR. (*mirando el papel.*) Ah! eres tú el pintor... que...

LUC. Precisamente.

CAR. Y quieres dejarnos?

LUC. Si te parece, me quedaré por tu linda cara... Dos horas hace que me dicen que estoy libre, y no puedo marcharme.

CAR. Voy á ver si tienes otra causa pendiente...

LUC. (*empujándole.*) No te detengas. (*le echa fuera.*)

ESCENA V.

GERMAN, LUCEVAL.

LUC. Estoy libre! libre! y dentro de breves momentos volveré á ver el cielo, la luz, y estrecharé la mano de mis amigos!... Ah! solo esta idea me vuelve la vida tan risueña para un artista; tan bella en emociones, tan llena de alegria, de porvenir y de gloria. Todo ha cambiado á mi alrededor; estoy en un mundo diferente, y me parece otro aire el que respiro.

GER. Sois feliz!

LUC. Ah! perdonad... Mi alegria habrá insultado vuestra desgracia.

GER. (*con amabilidad.*) No .: la presencia de un ser dichoso, solo puede incomodar á los malvados; pero confieso que envidio vuestra suerte para una persona.

LUC. Comprendo!... Un anciano!... Tigres! su corazon no abriga ningun sentimiento noble!... Oh! mi pincel nos vengará, cuando luzca un rayo de libertad.

GER. Que decis?

LUC. (*con calor.*) Que he visto á esos mónstruos con formas humanas, y quiero imponerles un castigo terrible, un castigo eterno! Legaré sus facciones á la posteridad; los llamaré á mi tribunal; no se me escaparán, no; seré su juez y su verdugo; por do quier retrataré su imágen; los espondrè al ódio público y al desprecio de la tierra. Será una venganza nacional, una venganza de artista; de ninguno me olvidaré... Y si en este momento solo consultára mi impaciencia, cubriria estas paredes con sus hediondas figuras.

GER. (*con viveza.*) Sois pintor?... Conocereis á Eugenio Leclerc?

LUC. Muy poco! No seguiamos el mismo camino; yo era adicto á la reina. Jóven desconocido, sin mas apoyo que mi débil talento, me hubiera perdido en medio de la multitud, si María Antonieta no se hubiese dignado animarme y sostenerme con su generosa proteccion! Gracias á ella fui el pintor de moda!... todas las damas de la corte querian que hiciera sus retratos, con la esperanza de que serian tan hermosas como la reina; procuraba contentarlas, y para conseguirlo tenia siempre á la vista á mi real protectora. La imágen de esa desgraciada reina que encontraron en mi cartera, me condujo á la presencia de ese tribunal de sangre... No sé como me han absuelto... es un sueño! un prodigio! Y para no poner otra vez á prueba su justicia, marcho al ejército, donde únicamente es permitido aun el ser hombre, y donde se han refugiado el honor y la humanidad!

GER. Teneis razon, huid; no perdais momento!

LUC. Pero antes de alejarme hubiera querido seros útil en algo... Disponed de mi... si hay que avisar á vuestra familia, á vuestros amigos...

GER. Gracias.

LUC. Hablais de Eugenio Leclerc?

GER. Es inútil ya... no queda ninguna esperanza.

LUC. Estais sentenciado?

GER. Si lo estuviera yo, no me quejaria.

LUC. Pues quién es?

GER. Una persona por la que hubiera dado mi vida! Mi amo, el marqués de Savigny.

LUC. El marqués de Savigny!

GER. Le conoceis?

LUC. He oido hablar de él.

GER. Acaso en el tribunal revolucionario...

LUC. No queria emigrar?

GER. Todo estaba dispuesto para su fuga.

LUC. Y ha sido delatado.

GER. (*con viveza.*) Como lo sabeis?

LUC. Mientras que me interrogaban en la junta de la seccion... fué introducido un hombre cubierto de sudor... y palidez... venia á declarar que el marqués de Savigny se estaba disponiendo para salir de Francia.

GER. Su nombre! su nombre! Os acordais de él?

LUC. El que comete una vileza, tiene buen cuidado de guardar el anónimo... pero recuerdo sus facciones... Oh! nunca las olvidaré! Estoy viéndole todavia: aquel mirar siniestro, aquella boca trémula, y contraida por una violenta sonrisa... Ese miserable me inspiró la idea de un cuadro .. Cuando mi talento haya adquirido mas vigor, ofreceré á mis conciudadanos la imágen del delator, y su alterado rostro me servirá de modelo.

GER. Y sus palabras, no os indicaron...

LUC. Nada.

GER. (*desanimado.*) Quedará impune, y no podré...

LUC. (*como si le ocurriera una idea de pronto.*) Ah! si teneis empeño en verle, puedo daros ese gusto.

GER. Cómo?

LUC. Conoceis á todas las personas que frecuentaban la casa de vuestro amo?

GER. Seguramente.

LUC. (*tomando una cartera que dejó encima de un banco cuando entró.*) Aguardad! voy á presentaros las facciones de ese miserable; os respondo de que será una obra maestra en cuanto al parecido.

GER. Pues cómo?

LUC. Estará aqui y estará dentro de diez y de veinte años!.. Cuando una cabeza nos llama la atencion, á nosotros los pintores, no hay poder en el mundo que pueda borrarla de nuestra imaginacion.

GER. (*con ansiedad.*) Pero...

LUC. He aqui su boca, su mirada! Hasta á mi me da miedo!... Miradle; le conoceis? (*le presenta una hoja de papel.*)

GER. (*mirándole y dando un grito ahogado.*) Dios! qué he visto?

LUC. Qué teneis?

GER. (Pascual! mi hijo!...) El? oh! no, no; os habeis engañado, no es verdad?

LUC. Ya veis que no... puesto que le habeis reconocido á primera vista.

GER. Desventurado!

LUC. Oh! mi talento no me ha abandonado. Pero esa turbacion, ese horror que se pinta en vuestras facciones. . Quién es ese infame? Será algun criado, algun amigo del desgraciado marqués... un pariente suyo acaso... En estos dias de horror no hay que estrañar nada.

GER. (*con fuerza.*) No, no; ha vendido...

LUC. A su bienhechor?

GER. Si, si, á su bienhechor.

LUC. (*horrorizado.*) Ah!

GER. Al que desde su infancia le habia tendido una mano protectora... que le ha salvado del oprobio, de la miseria...

LUC. Basta, basta; y ese mónstruo tendrá padre?

GER. No, no! no le tiene ya!

LUC. Ah! tanto mejor... el infeliz moriria de vergüenza... Pero, esa turbacion... Dios mio, será por ventura vuestro...

CAR. (*desde la puerta de la derecha.*) El ciudadano Luceval está en libertad.

GER. Marchaos, marchaos, virtuoso jóven.

LUC. Hubiera querido...

CAR. Ciudadano Luceval, quieres quedarte aqui ahora?

LUC. Nada de eso .. y sin embargo, si hubiese podido serviros, consolaros...

GER. Gracias! habeis hecho por mi cuanto estaba en vuestra mano!... Adios.

LUC. Ah! me parece que sois muy digno de compasion.

ESCENA VI.

GERMAN, *solo y abatido.*

Pascual! mi hijo! ya no puedo dudarlo!.. Yo di la vida al asesino!... y en su infancia cuando le veia enfermizo, débil, cuando temblaba por su existencia... pasaba los dias y las noches rogando á Dios que me llamára á su tribunal con tal que él viviera... ingrato! Ah! yo mismo debiera haberle ahogado en la cuna... Y por qué habrá cometido ese crimen? Por qué? Ah! ese coche, ese tesoro que ocultamos en él... Vergüenza, vergüenza eterna pesará sobre nosotros... Pero yo no debo sufrir que recaigan en otro las sospechas!... Tendré bastante resolucion para revelárselo todo al señor marqués; no quiero que lleve á la tumba el pensamiento de que el virtuoso Eugenio... Oigo pasos, ruido de armas, son ellos; vienen á buscarle y yo no puedo cubrirle con mi cuerpo! (*corre á la habitacion del marqués.*) Descansa en el mas profundo sueño... y sobre aquella silla está su uniforme. Ah! qué esperanza... si pudiese .. el mismo cielo me inspira. Ayúdame, Dios mio! Prolonga su sueño, prolóngale un instante, un instante tan solo, es la única gracia que te pido .. Aqui están!

ESCENA VII.

El CARCELERO, PASCUAL.

CAR. (*á Pascual.*) Entra, ciudadano, puesto que para hacerlo tienes permiso.

PAS. Hubiera podido esperar en el patio.

CAR. A pesar de que estamos en la cárcel sabemos lo que es cortesia; preguntas por tu padre?

PAS. (*dándole un papel.*) Si, aqui tienes la órden para ponerle en libertad.

CAR. Está sentenciado?

PAS. No.

CAR. En clase de detenido?

PAS. Tampoco! Estaba al servicio de un preso, y segun me han dicho, acaba de separarse de ti. Temo que en medio del bullicio... ya se vé, un pobre anciano abrumado de dolor... Y mi muger está muy inquieta; queria venir á buscarle ella misma... No has visto á mi muger?

CAR. Su muger! su padre!... Parece que no sabe lo que ha hecho de su familia. (*á Pascual.*) Cuando haya salido el último sentenciado, podrás buscará tu padre en algun rincon, y si no estuviese detenido por alguna otra causa... Las cuatro dadas! .. hemos caido en falta... Sentenciado Savigny!

PAS. (*aterrado.*) Savigny!... Qué dices?... El marqués de Savigny?

CAR. El ex-marqués, querrás decir?

PAS. Está aun en ese cuarto?

CAR. Por muy poco tiempo: ya vienen por él.

PAS. Dios mio!... Si hubiese sabido... creia... me habian asegurado. . Y va á atravesar esta sala?

CAR. No hay otra salida.

PAS. Y he de sufrir sus miradas... yo! es imposible... alejémonos... Huyamos..

SOL. Atrás.

PAS. Cómo! no puedo salir?

CAR. No: esa es la consigna siempre que se saca á algun reo.

PAS. Oh! qué tormento!... Qué horror!... Dónde me ocultaré?

CAR. Hola! hola! Tienes miedo á un aristócrata?.. No te atreves á mirarle á la cara? . Cobarde! (*llamando.*) Sentenciado Savigny?.. (*German envuelto en el sobretodo del marqués.*)

GER. Aqui estoy... Vamos.

PAS. Es él!

ESCENA VIII.

Dichos, GERMAN *con el uniforme del marqués.*

GER. Dios mio! no me abandones; pueda al menos reparar el padre el crimen de su hijo! Temia que despertára! A dios, adios, oh tú el mejor de los hombres.

CAR. (*al gefe de los soldados.*) Tomad su sentencia.

GER. Marchemos.

PAS. (*apartándose de él.*) Se acerca! Ah! con tal que sus miradas...

GER. Quién es ese hombre? . No me engaño! Pascual, aqui! En tal momento!.. Ha venido á cer-

ciorarse por si mismo! Infame hasta el fin! Vil delator, tu crimen no me es desconocido...

PAS. (*ocultándose mas*) Ah!

GER (*continuando.*) La maldicion del cielo caiga sobre ti, y ojalá, cuando suene tu última hora, oigas una voz que te repita, «infame; tu padre te ha maldecido! porque tu padre tambien te maldice...» (*se coloca entre los soldados y vase con ellos*)

ESCENA IX.

PASCUAL *solo.*

Creí morir! Qué suplicio! Oirle á mi lado y no atreverme á mirarle.. Lo sabia todo... Quién se lo habrá dicho? Quién le habrá revelado mi secreto? Y esas palabras terribles que me llenan todavia de terror... No sé porque fatal ilusion...por qué sueño de mis sentidos... He creido un momento... si, he creido que era mi mismo padre el que las pronunciaba; me parecia reconocer su voz, su acento... Ah! solo podré salir de este horroroso tormento huyendo de estos sitios, viendo á mi padre, arrancándole de aqui... Ese cuarto era el del marqués, seguramente estará en él... padre, venid, venid pronto .. Ah! qué vision! qué fantasma! No es posible! El marqués! solo! dormido!.. y hace un momento que oí su voz á mi lado... Ah! no; era mi padre aquel, mi anciano padre que marcha al cadalso, y yo mismo le he conducido á él... Deteneos, deteneos, desgraciados.... es mi padre... no me oyen, corramos!.. Oh! esta puerta está cerrada... Abrid, abrid, (*caja dentro*) que es mi padre! El tambor! ya le llevan! Padre mio!.. Socorro! socorro! puerta de maldicion! Deteneos!.. Nadie me oye, no hay remedio, padre mio! yo muero! (*cae.*)

SAV. (*desde su cuarto.*) Quién está ahí? German?

PAS. El marqués ha despertado, va á venir, no puedo verle, no, no; me da miedo... No me abren, quieren que muera de rabia y de desesperacion.

SAV. Amigo mio! mi buen German!

PAS. Aqui viene! (*se precipita á la puerta de la derecha que está abierta.*) Salvadme! salvadme!

ESCENA X.

SAVIGNY *solo.*

Quién será ese hombre que huye de mi? Abrumado de fatiga me habia quedado dormido.... cuando esos gritos terribles... seria un sueño! Pero dónde está German?.. Le habia dejado aqui, y me habia prometido esperarme y... el momento fatal debe estar muy cerca. Qué veo? Las cuatro y media! Por qué será esta detencion?.. No acostumbran á esperar!

ESCENA XI.

SAVIGNY, LUISA, *el* CARCELERO.

LUI. (*desde fuera*) Quiero ver á mi padre, quiero verle.

CAR. (*id.*) Imposible!

LUI. Por compasion...

SAV. Luisa! Tú aqui! Dios mio!

LUI. Quiero verle... Os digo que quiero verle.

CAR. No.

LUI Es él! Oh! dejadme, dejadme! Ah!

CAR. Vaya un diablillo; no ha habido medio de detenerla.

SAV. Hija mia!

LUI Ah! me habiais engañado, pero todo lo he sabido; me he escapado y ahora ya no os dejo... No; no me arrancarán de vuestros brazos.

CAR. Es ese tu padre?

LUI. Si señor, y si quisierais...

CAR. Es el anciano que ese otro vino á reclamar... Llévate á tu padre y despacha!

LUI. (*admirada.*) Que me le lleve?

SAV. Qué decis?

CAR. Qué demonios quereis que haga con él si no está preso...

LUI. (*mas admirada.*) No os entiendo.

CAR. Tu marido vino...

LUI. Mi marido!

CAR. Y me entregó la orden de ponerle en libertad; puedes llevártele.

LUI. Yo?..

CAR. Tú, ó quieres que cargue con él acuestas?

LUI No, no... Ya lo ois, venid...

SAV. Es un error, y yo no puedo...

LUI. (Silencio!) No es verdad ciudadano que debemos marcharnos?

CAR. Va, va despejad al momento; necesitamos habitaciones para los recien-llegados; y ahora que ya ha marchado el sentenciado Savigny voy á arreglar la suya para otro.

LUI. (*sorprendida.*) Savigny?

SAV. Ha marchado!.. Y quién?.. (Mi uniforme ha desaparecido.... Ah! German... Dónde está German?.. Quiero verle al instante... solo él puede..)

LUI. (Pero, padre, en nombre del cielo...) (*se oye una campana.*)

SAV. Qué oigo? Esa señal...

CAR. Es la de la agonia!. . El sentenciado ha muerto.

SAV. Oh! Dios mio! German, German!

LUI. (Compadeceos de vuestra hija, padre mio; y no podeis salvarle y podeis perderme!) (*sosteniéndole.*) Venid!

CAR. Si, si, marchaos! Ese majadero hace mas dengues para salir que los demas para entrar.

EL PRE. (*despues de un redoble de tambor.*) Por mandato del tribunal revolucionario, fijase la sentencia del ex-marqués de Savagny, su ejecucion y los nombres de sus cómplices pregonados por la ley.

SAV. Oh! modelo de los amigos, hombre noble y generoso! Dios te reciba en su seno!

ACTO TERCERO.

El teatro representa la trastienda de Pascual. En el foro el taller en el que se ven varios coches. El taller está separado de la trastienda por unas vidrieras que se estienden de un lado para otro del teatro, y en medio de las que hay una puerta practicable tambien de vidriera. A la derecha, colgadas de la pared las herramientas, y una puerta que comunica con lo interior. A la izquierda del espectador, la puerta de la alcoba, armario, mesa, silla, etc.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, TERESA. *Al levantarse el telon Enriqueta está limpiando un retrato de cuerpo entero. Teresa entra por la derecha.*

TER. Buenas tardes, vecina.
ENR. Ah! Sois vos, Teresa?
TER. Está en casa vuestro pariente?
ENR. No debe tardar en venir.
TER. Tengo que pedirle un favor.... Pero, qué estais haciendo?
ENR. No lo veis?..
TER. Virgen santísima!.. El retrato del desgraciado marqués de Savigny!
ENR. Le he comprado en la almoneda que se hace en su palacio... Qué buen señor era!.. Fue padrino de nuestra boda, y dió á Pascual todo lo necesario para establecerse... Su retrato no saldrá nunca de nuestro poder, y mi marido tendrá un placer en verle á cada momento.
TER. Bien, Enriqueta, bien... Mucho tiempo hace que os queria, pero desde ahora os adoro.
ENR. Ayudadme á colocarle...
TER. Con mucho gusto. (*colocan el cuadro encima de la puerta vidriera que está en el foro.*)
ENR. Aquí!
TER. Si hubiera seguido mi consejo, habria marchado una hora antes y...
ENR. Y su hija?
TER. En mi casa ha encontrado un asilo. Pobrecilla!.. Se empeñó en ir á la carcel; la acompañé hasta la puerta y encargué á mi marido que fuese á buscarla... casi, casi me alegraré de que haya llegado tarde...
ENR. (*enternecida.*) Semejante despedida es muy cruel!.. Si en algo podemos seros útiles para hacer menos triste la situacion de esa señorita...
TER. Precisamente venia á pedir al señor Pascual un asignado de mil francos.
ENR. Tendremos mucho gusto en serviros; aunque mi marido no es muy desprendido.
TER. Y gana tanto!..
ENR. Siempre que le pido dinero se pone de mal humor.
TER. No sucede así con el mio... Aunque nunca tiene un sueldo; pero es muy pródigo.
ENR. Haced una cosa; quedaos á cenar con nosotros.
TER. No tengo gana.
ENR. Es un pretesto para que podais hablar á Pascual, y al mismo tiempo me dispensareis el favor de guardarme la casa mientras voy á buscar á mi hijo, que dejé en casa de su nodriza cuando fui á la almoneda...
TER. Bien mirado no decis mal... Mi marido cuidará de la señorita Luisa...
ENR. Podeis ir poniendo la mesa entretanto.
TER. Dónde está la ropa?
ENR. En el armario.
TER. Bien.
ENR. Cuatro cubiertos; el padre de Pascual nos acompañará... Vuelvo al momento. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA II.

TERESA *sola, poniendo la mesa.*

Escelente muger!.. Cuanto la quiero!.. Se me figura que no es tan feliz como dice! No sé para qué sirven las riquezas!.. (*desdoblando los manteles.*) Uy!.. qué ordinarios son los manteles! . Toma... y los cubiertos son de peltre: ni siquiera están plateados.. En qué invertirá lo que gana?.. Oh! nosotros no la echamos de grandes, pero tenemos seis cubiertos de plata!

ESCENA III.

TERESA, AQUILES *por la parte de afuera; llama.*

AQUI. Teresa, estás aquí?
TER. Ay! esa voz!.. Eres Aquiles?
AQUI. Si, ciudadana... Abre á tu esposo.
TER. (*abriendo.*) A qué vienes? Por qué has dejado á la señorita Luisa?
AQUI. (*turbado.*) La ciudadana Luisa está en parage seguro; concédeme un momento de audiencia.
TER. Virgen santísima! No habia advertido lo azorado que vienes!
AQUI. Eso nada tiene de particular; y si estrañaria estar tranquilo, cuando el edificio social se desploma.
TER. Pues qué sucede?
AQUI. Estás sola?
TER. Si.
AQUI. De veras?
TER. Menos rodeos... Qué ocurre?
AQUI. Ocurre, ciudadana, que no puedes volver al domicilio conyugal.
TER. Estás en tu juicio?
AQUI. Si.
TER. Y quién puede oponerse?..
AQUI. Yo.
TER. Tú! Qué oigo?.. Quieres aprovecharte por ventura de la nueva ley?.. Quieres divorciarte?..
AQUI. Cómo? Divorciarme?.. Oyes?.. Pues no habia yo caido en eso... Si no me obedeces, haré como aquel emperador romano para cuya estátua serví de modelo, aquel que repudiaba una muger cada mes; el emperador Cómodo.
TER. Déjame en paz con tus emperadores!.. Lo que yo veo, es que tú ya no me quieres...
AQUI. Al contrario, lo que te digo es porque te quiero.
TER. Y me echas?
AQUI. No te echo; te prohibo que vuelvas.
TER. Y por qué no he de volver á mi casa?
AQUI. (*bajando la voz.*) Porque... porque... en ella está la muerte.
TER. La muerte!
AQUI. Yo puedo sacrificarme, porque tal es el deber de un hombre: imitaré á los patricios romanos... Seré un Bruto.
TER. Eh! Déjame con tus Brutos... Quiero volver á mi casa.
AQUI. (*con fuerza.*) No, no, no, y mil veces no... Si te pillan, clac! te guillotinan tambien...
TER. A mi?.. Y por qué?..
AQUI. Porque el marqués de Savigny está en casa.
TER. Qué estás hablando? Pues no le han quitado la vida?
AQUI. Si; en eso estaba yo tambien; pero nada, está tan .. tan corriente, vamos. Cuando le he visto delante de mi le he dicho: estás equivocado, pobre hombre, tú no eres tú; pero me ha contestado que él era él y... y él es, en figura corporal como nosotros.

TER. (*con alegria.*) Ah! qué felicidad.. Y cómo ha sido eso?
AQUI. Eso ha sido porque... es decir... yo te lo esplicaria... si lo supiese; pero todavia no lo entiendo, y creo que él tampoco... Está sumamente agitado, llora, solloza, y dice, infeliz! yo le he muerto! (*tocándose la frente.*) Yo creo que está en poco... ya me entiendes.
TER. Le habrás recibido como merece?
AQUI. No que no! Oh! la hospitalidad! A mi no me falta ninguna virtud romana. Me acuerdo de haber servido de modelo para un tal Philemon; era griego y cojo... ya te contaré la historia. He instalado al marqués en la mejor pieza de la habitacion; pero no quiero que vayas, porque el decreto impone la pena capital á los que oculten á los sentenciados.
TER. No importa; tengo valor, y si te enviasen á la guillotina iria contigo.
AQUI. Ca; si yo no necesito compañía para semejante viage: he dicho que no quiero.
TER. Poco á poco, Aquiles; has olvidado ya que solo yo puedo decir aqui: no quiero? Ay! daré tan buena noticia á Enriqueta, que va á venir al momento.
AQUI. Demonio! No hay que hablar á nadie del particular; tan solo se lo he indicado al señor Leclerc.
TER. Se habrá alegrado mucho?
AQUI. Oh! me ha abrazado... con el brazo izquierdo, porque el derecho le tiene atravesado de una estocada.
TER. De una estocada?
AQUI. Si, se ha batido con uno de los jueces del marqués; que no quiso nombrarle al delator por temor de comprometerse... Felizmente le necesitan, y cuando le encontré se dirigia al tribunal de salud pública donde ha sido llamado para una comision importante. Hemos quedado en que me proporcionará un pase en blanco, cuando saque los de los bagajeros; y por este medio y disfrazado con una blusa, podrá el marqués salir de Paris. En cuanto á la señorita Luisa...
TER. Silencio!..
AQUI. Viene alguien... Eh? Qué tal?.. Me has hecho hablar por los codos y puede que esta noche duerma en la carcel de Luxemburgo.

ESCENA IV.

Dichos, PASCUAL *y sus aprendices.*

PAS. Abrid la puerta principal.
AQUI. Es Pascual.
PAS. (*desde fuera.*) Dad la vuelta con cuidado.
AQUI. Toma!.. Traen un coche!
PAS. Despacio.
TER. Cuantas precauciones... será el carruage de algun embajador?
AQUI. No: es una berlina muy sencilla.
TER. La habrá comprado por un pedazo de pan.
PAS. Voy á abrir... Hola! Aquiles ahi estabas, y la vecina tambien! Me alegro mucho! (Que no los confunda el cielo!)
AQUI. Buenas tardes, Pascual.. Si estorbamos...
PAS. Nada de eso.. Pues, y mi muger?..
TER. No tardará en venir; ha ido á buscar á su hijo á casa de la nodriza, y yo me he quedado guardando la casa...
PAS. Mil gracias; pero ahora que estoy aqui...
TER. (*sonriéndose.*) Nos podemos marchar? (*á su marido.*) Qué grosero!
AQUI. (*á su muger.*) No es muy político que digamos.
TER. (Y mira que cara tiene!)
AQUI. (Puede que haya oido lo que te decia hace un momento... he sido muy imprudente.)
PAS. (Cómo me miran!.. Si sospecharán algo!) (*los aprendices entran por la izquierda.*)
UN APREN. Ya estais servido, señor Pascual.
PAS. (*interrumpiéndole.*) Bien! bien! Tomad para refrescar. (Es mi última moneda! (*los aprendices saludan y se van.*)

ESCENA V.

AQUILES, PASCUAL, TERESA.

AQUI. (*mirando el coche por las vidrieras.*) Es alguna nueva compra?
PAS. Si. (Cómo la examinan!)
AQUI. Una ganga por supuesto.
PAS. Oh no!
TER. Tendrá algun mérito oculto, porque no encuentro nada de particular.
PAS. (*turbado.*) Es un coche escelente para viajar, y podré darle salida con facilidad.
TER. A propósito, vecino..
PAS. Qué hay? (Si querrá Dios que se vayan!)
TER. Tengo que pediros un corto favor.
PAS. Hablad.
TER. Que nos presteis un asignado de mil francos.
PAS. (*bruscamente.*) Mil francos!.. Mil francos!... Os habeis figurado que estoy nadando en oro?
TER. No estareis muy escaso, cuando acabais de comprar un coche.
PAS. (*incomodado.*) Por lo mismo; tengo que pagarle, y justamente le he de satisfacer á plazos por no tener lo suficiente para... y luego, con qué se paga el sábado á los jornaleros? Y los materiales? La casa? (*encolerizado.*) Hay gentes que no se hacen cargo de nada... En resumidas cuentas, nada puedo prestaros, porque nada tengo!... Dirigios á otros.
AQUI. Bien, bien; para eso no hay necesidad de alborotar.
TER. (*incomodada.*) Vaya un hombre grosero.
AQUI. (*á Teresa.*) Calla muger. Si el vecino no puede... si pudiera...
TER. Ni regalado tomaria de él un solo sueldo.
PAS. Como querais.
TER. Y os prometo que no volveré á poner los pies en vuestra casa.
PAS. Y hareis bien, porque no me gusta la gente bachillera y entremetida.
TER. Yo bachillera!... ah! si fuera vuestra muger yo os diria cuantas son cinco.
AQUI. Va! va! vamos, dejale.
TER. Si, me voy, porque no quiero incomodarme. Creia que ese hombre tenia buen corazon: pero ya veo que es un egoista, que sacrifica sus amigos y todo al vil interés... Si señor; yo lo digo... al vil interés; vámonos de aqui.
AQUI. (*á Pascual.*) Si señor, al vil interés. (*vanse.*)

ESCENA VI.

PASCUAL, *solo.*

Por fin se fueron... Qué pesadez! Parece que

se han conjurado contra mí todos los perdularios del barrio: pedir, pedir, no hacen mas que pedir... oh! no: son para mí solo todas esas riquezas... á bastante precio las he comprado!.. Cerraré todas las puertas para que nadie pueda ver... (*mirando el coche.*) Está aquí... en mi casa! Me parece que es un sueño, del que temo disperlar... Yo no le buscaba, corria hácia el cadalso para arrancar de él á mi padre... llegué tarde y... oh! no sé qué especie de frenesí se apoderó de mi alma... perdí la razon y se cerró mi pecho á todo humano sentimiento.. Huyendo despavorido distingo la almoneda! Cuánto he padecido en ella! Veo á la puerta la berlina... no sé lo que sentí... creia que todos reparaban en mi turbacion, en mi terror... en el frio sudor que bañaba mi frente... y cuando ese tesoro ignorado de todos me fué adjudicado... creí que iba á presentarse el marqués... y... *calmándose.*) No! habrá huido de Paris... para siempre... Esas riquezas me pertenecen.. Ya no soy Pascual... aquel artesano miserable... Oscuro... y despreciado... ahora soy poderoso y... al hombre favorecido por la fortuna... y que derrama el oro á manos llenas... le preguntan acaso cómo lo ha ganado? no! es rico; y le adulan y le prodigan honores y distinciones... Al pobre le desprecian... A mí me reverenciarán; tengo allí mi felicidad, voy á contemplarla, á gozarme en ella y trasladar ahora que estoy solo todo... Quién viene? Quién es?

ESCENA VII.

PASCUAL, ENRIQUETA.

ENR. Soy yo. No hará mucho que has llegado.. Dónde está Teresa? La has visto?

PAS. Sí; acaba de marcharse.

ENR. Pues yo la habia convidado á cenar.

PAS. (*con sequedad.*) Eso es, aumentar el gasto tras de que es corto...

ENR. Si hubiese sabido que te habias de incomodar...

PAS. (*sentándose.*) Basta.

ENR. Dios mio! qué tienes? Apenas me contestas, has perdido el color .. te has puesto malo?

PAS. No.

ENR. Pero...

PAS. (*con impaciencia.*) Cuántas preguntas!... Necesito descansar, estar tranquilo y no puedo conseguirlo. Vamos á ver, qué quieres? Qué venias á buscar aquí?

ENR. (*turbada.*) Venia á acompañarte... He traido á tu hijo (*señalando la alcoba.*) Está en la cuna; no quieres darle un beso?

PAS. Un beso!... (Un beso mio envenenaria su existencia!)

ENR. Qué dices?

PAS. No: déjame. Me parece que ya es hora de que te recojas.

ENR. Sin cenar?...

PAS. No me acordaba... A quién aguardamos?

ENR. A nadie; todo está dispuesto.

PAS. Sentémonos pues. (*se detiene.*) Tres cubiertos!... para quién es ese?

ENR. Para tu padre.

PAS. Mi padre?

ENR. No me mires con ese gesto .. me das miedo!... No fuiste á buscarle?

PAS. (Mi padre!) No, no vendrá.

ENR. Pero...

PAS. Te digo que no vendrá .. quita ese cubierto... quítale, (me mata!) siéntate. . cenemos!... (*sentándose.*) Creo efectivamente que la necesidad... no, no puedo... no tengo gana!... échame de beber.

ENR. Dios mio! dime, dime al menos que tu padre...

PAS. Otra vez!... Quieres hacerme perder el juicio? Calla! Hemos acabado .. Quita eso y vete á descansar.

ENR. Y tú?

PAS. Luego iré... Tengo que componer un carruage.. y en fin... quiero estar solo... me entiendes?

ENR. Obedezco. (Ah! no me alejaré.)

ESCENA VIII.

PASCUAL, *solo.*

Esos miserables usureros van á venir de un momento á otro... Y debo darles dinero... Abramos un secreto. El corazon me late!... Esta es la vez primera que voy á tocar con mis manos... (*tira de la puerta que se resiste.*) Qué tiene esta puerta? (*ábrese al fin la puerta, descuélgase el retrato y cae de pié delante de él.*) Qué veo?... Ah! el marqués! Sí, me persigue. Me mata con sus miradas... Viene para confundirme... para pedirme sus bienes! Oh! Socorro!.. Socorro! perdon, padre mio!...

ESCENA IX.

PASCUAL, ENRIQUETA *que entra precipitadamente.*

ENR. Qué gritos son esos?

PAS. Ah! eres tú?... Quién ha traido este retrato, quién le ha colocado ahí?

ENR. Ah! perdona... Conozco que su vista aumenta tu dolor...

PAS. Quién se ha atrevido á traerle?

ENR. Yo... y he empleado todos nuestros ahorros en comprar la imágen de nuestro bienhechor.

PAS. Tú? (Ha comprado su retrato, cuando yo...)

ENR. Pero, qué veo?... No me engaño... Esa berlina es la del señor marqués.

PAS. Quita ese retrato.

ENR. Quién ha traido ese coche?

PAS. Que quites el retrato te digo.

ENR. El agradecimiento me impone el deber de conservarle. Oh! Dime: es tambien el agradecimiento el que ha traido aquí ese coche? Debia contener oro . Me lo dijiste cuando le estabas haciendo... Me hablaste de unos secretos que solo tú conocias...

PAS. (*temblando.*) Basta.

ENR. Un traidor ha delatado al marqués, y su coche está en tu casa! Ah! Defiéndete, desventurado .. Dime que mi marido no es un vil... un delator.

PAS. Calla .. Calla...

ENR. Que calle, cuando estamos deshonrados cuando te has perdido á ti, á mi y á nuestro hijo!

PAS. (*vacilando.*) El marqués de Savigny no ha muerto.

ENR. No ha muerto y hace un momento que he oido?...

PAS. Se han engañado.
ENR. Pues quién le ha salvado? Tu padre acaso?...
PAS. (*vacilando.*) Lo ignoro.
ENR. Mientes!.. Me lo indican tu turbacion, tu palidez... El marqués ha sucumbido... Si... Y tú... Tú, le has delatado.
PAS. Oh! Mas bajo... Mas... bajo!... O quieres amotinar el barrio contra mí?...Cuando te digo que el marqués se ha salvado .. Que existe... Que respira!...
ENR. Pues que venga tu padre á decirme que eres inocente y lo creeré.
PAS. (*estremeciéndose*) Mi padre!...
ENR. Por qué no está aquí!
PAS. (*idem*) Calla.
ENR. Porque conoce tu crimen.
PAS Silencio!
ENR. Porque te maldeciria... ó te habrá maldecido ya.
PAS. (*furioso y corriendo hácia ella.*) Silencio por tu vida!... ó mi furor...
ENR. (*cayendo de rodillas.*) Ah!
AQUI. (*llamando.*) Ciudadano Pascual...
PAS. (*deteniéndose.*) Cielos!
ENR. Alguien viene
PAS. Es la voz de Aquiles.
AQUI. (*desde fuera.*) Hé! ciudadano! .. á ver si abres.
PAS. Levántate!... Enjuga esas lágrimas!... No... Retírate á esa alcoba... Si te se escapa una sola palabra...
ENR. No temas que te acuse; me horrorizan demasiado los delatores. Pobre hijo mio!
AQUI. Ciudadano Pascual, te has propuesto tenernos á la puerta?
PAS. Ya voy.
AQUI. (*desde fuera.*) Mira que vengo de parte de la comision de salud pública.
PAS. Qué significa eso?
AQUI. (*continuando.*) Ciudadano Pasc...
PAS. (*abriendo.*) Aquí estoy.

ESCENA X.

PASCUAL, AQUILES.

AQUI. Gracias á Dios! Vosotros, quedaos ahí con los caballos. (*á Pascual*) Creí que dormias.
PAS Y por eso estabas alborotando...
AQUI. Ciudadano... cuando llamo por la patria, llamo como un sordo; y mucho mas, si á esto se agrega el póder servir á un amigo.
PAS. Qué dices?
AQUI. Ah! Seguramente no podrás figurarte á que parroquiana has obligado á hacer antesala en la calle, á la república, querido... á la república francesa, una é indivisible.
PAS. Qué quieres decir?
AQUI. Aquí, donde me ves, voy en comision estraordinaria, digo, vamos, es decir, el capitan Eugenio Leclerc va en comision estraordinaria al ejército del Rhin, y yo le acompaño, y antes de diez minutos debemos estar en camino.
PAS. Y á mi qué me importa?... Buen viaje.
AQUI. Ten pecho y criarás espaldas... Necesitábamos un coche, y al instante me acordé de ti, á pesar de que no has estado muy amable con nosotros hace un momento; pero yo no soy rencoroso, y gracias á mi recomendacion te ha preferido la comision de salud pública: mira la requisicion...
PAS. Segun veo es preciso que te dé...
AQUI. El mejor que tengas... y te pagaré sobre la marcha... en asignados, por supuesto.
PAS. Vaya un negocio!.. Mira, Aquiles, preferiria que la comision favoreciese á otro.
AQUI. Ya es tarde para eso.
PAS. A mí no se me puede obligar...
AQUI. Cómo qué no? La ley está terminante en este punto, y si te resistes, tendré el sentimiento de que comparezcas ante el tribunal revolucionario.
PAS. (No hay remedio!)
AQUI. Con que vamos á ver el que nos dás.
PAS. Ahí tienes una silla de posta.
AQUI. Puedes guardarla; es chica...
PAS. Toma ese birlocho.
AQUI. Vengo acaso en busca de algun confesonario? Te parece regular que el Apolo de Belvedere se empaquete en semejante cajon, para que se estrujen sus bellas formas. Quita de ahí. Esa, tu nueva adquisicion, esa cómoda berlina.
PAS. (Cielos!) Ese coche no te conviene por ningun concepto... Es muy grande.
AQUI. Miren que tacha le pone; nos tenderemos á la larga.
PAS. Muy pesado.
AQUI. Así no volcará.
PAS. Y ademas, está mal construido; os dejaria en la mitad del camino.
AQUI. Nada de eso me convence... Hace un momento que me le has elogiado estraordinariamente... y he decidido llevármele, y me le llevo.
PAS. Llevarte la berlina?
AQUI. Ahí tienes el recibo. (*á un postillon que se presenta.*) Enganchad vosotros.
PAS. Imposible! no permitiré!...
AQUI. Mira lo que haces! Ese postillon pertenece á la seccion de los furibundos; á la de Guillermo Tell.
PAS. (*turbado.*) Aquiles, eres mi amigo, y no querrás dejarme en un descubierto; ese coche está vendido.
AQUI. Da otro en su lugar; la patria es primero que nadie. (*al postillon.*) Habeis concluido?
POS. Al instante, ciudadano.
PAS (*queriendo impedir que Aquiles suba al coche.*) En nombre del cielo!
AQUI. Adiós.
PAS. Toma diez carruajes, tómalos todos con la que me dejes este.
AQUI. Vá, vá: no me aturdas con tus reclamaciones... Te doy el correspondiente recibo... qué mas quieres? (*al postillon.*) A ver si montas tú y arreas.
PAS. Oh! yo impediré... (*Enriqueta pálida y trémula le detiene agarrándole la mano.*)

ESCENA XI.

Dichos, ENRIQUETA.

ENR. (*á media voz.*) El cielo es justo; no gozarás del fruto de tu crimen.
PAS. (*rechazándola.*) Déjame!
ENR. Todo lo sé! (*enseñándole un papel.*) Mira estas líneas escritas con lápiz por tu padre al pie del cadalso.

PAS. Cielos!
ENR. Adios! no nos volveremos á ver.
PAS. (*sorprendido.*) Qué dices?
ENR. En tanto que te he creido honrado, he podido resignarme á vivir contigo; pero ahora ya no soy tu esposa y me llevo á mi hijo.
PAS. Mi hijo!
AQUI. (*en la berlina.*) Has concluido ya?... Bien... arrea, y cuidado con volcar la república. Adios amigo.
PAS. (*con viveza.*) Aguarda, espera! estoy arruinado... Y tú, desventurada...
ENR. No te acerques, no me toques... parricida. Adios para siempre!
PAS. Ah! Todo lo he perdido de una vez!

ACTO CUARTO.

Patio de una posada, con puerta grande en el foro que da al camino. A la derecha del espectador la habitacion principal de la posada; en el mismo lado, mas al foro, una habitacioncita saliente, á la que se sube por una escalera esterior de madera. En el primer bastidor una puertecita que conduce á otro patio de la posada, donde estan las cuadras etc. A la izquierda del espectador un cobertizo cuya abertura dá de frente al espectador. Mas lejos la puerta que conduce al jardin. En lontananza, monte alto.

ESCENA PRIMERA.

AQUILES, LETOURNEAU, *y cuatro tambores á un lado; en el otro,* LUCEVAL *y varios oficiales.*

Al levantarse el telon Aquiles sirve de modelo á Luceval y á los demas pintores.

AQUI. Que tal! Demonios, no teneis oidos!.. Tan tan, tan, tan, tan... eh! (*volviéndose hácia sus tambores.*) que no es eso, silencio. Callad; silencio, quietos. (*callan.*) Pero estais endemoniados: si no es eso os tengo dicho... Mirad (*baja.*) malditos, esos tres golpes son... (*toca.*)
LUC. (*á Aquiles.*) Adios! . Nuestro modelo ha desaparecido.
AQUI. Aqui estoy, soy con vosotros. (*á Letourneau.*) Mira. (*Toca.*)
LET. Basta, mayor; ya nos iremos acostumbrando poco á poco... (*los tambores se retiran.*) A descansar, muchachos.
LUC. No alejarse mucho; que vamos á marchar. (*á Aquiles.*) Voy á pagarte tu sesion.
AQUI. Nada de eso; somos camaradas y entre sastres no se pagan hechuras; ademas, mi teniente, que si creeis deberme algo, podeis hacerme un favor con el cual quedaré mas que satisfecho.
LUC. Esplicate.
AQUI. Teneis cara de hombre de bien, y los artistas estamos por lo regular dotados de un corazon escelente... Estoy esperando á un sugeto que quisiera ver ya al otro lado del Rhin... Me comprendeis?..
LUC. (*bajo.*) Algun emigrado?..
AQUI. Cabal.
LUC. Que puedo hacer por él?
AQUI. Meter prisa al capitan Eugenio para que me envie el pase que debe haber obtenido del general Desaix, á fin de que nuestro hombre pueda atravesar la frontera.
LUC. Te serviré... Y como se llama?
AQUI. Para todo el mundo, se llama el ciudadano Durand; pero para los hombres de bien como nosotros, el marqués de Savigny.
LUC. (*sorprendido.*) Como es posible, si cuando yo salí de Paris...
AQUI. Le guillotinaron? No es eso? Pues nada... Como si tal cosa. Por ahi le tenemos.
LUC. Ah! le serviré con toda mi alma, porque acaso yo solo conozco al miserable... (*oyese un tambor que bate marcha.*) Ya no puedo decírtelo por ahora; cuando nos reunamos hablaremos del particular... Adios, amigos mios; aguardadme vosotros.

ESCENA II.

AQUILES, LETOURNEAU.

AQUI. No sé que pensar de esta tardanza; el señor de Savigny venia con el séptimo comboy que ha llegado ya, y mi muger y la señorita Luisa debian acompañarle. (*á Letourneau.*) Letourneau?
LET. Mayor?
AQUI. Ahora mismo vas á ponerte de planton en el camino real.
LET. Yo?.. Mayor?
AQUI. Tú y cuando divises una carreta empavesada con una bandera, batirás marcha hasta que te se caigan los brazos.
LET. Viene en ella algun general?
AQUI. Calla, mostrenco, un general en carreta! No adivinas que es el carro del amor?.. No adivinas qué viene en él una linda muger...
LET. Ah! mayor!
AQUI. Una dije? Me equivoqué, vienen dos.
LET. Oh! Mayor!
AQUI. Suprime esa maligna sonrisa, tambor cáustico; una de ellas es mi legítima, y la otra una parienta...
LET. Si, una parienta!.. A mi no me importa; voy á ponerme de centinela, y os prometo que las recibiré estrepitosamente.
AQUI. Complacerás á un esposo sensible que te pagará una botella en la primera refriega que tengamos. Mientras tanto, conferenciaré con tres ó cuatro tambores de la brigada, á fin de arreglar difinitivamente la nueva marcha... Con que salud, fraternidad, y paso redoblado. (*entra en la posada.*)

ESCENA III.

LETOURNEAU *á un lado,* PASCUAL.

PAS. Estoy muerto de cansancio... Que polvo! Que calor!.. Me han dicho que á la derecha... Camarada?
LET. Qué hay?
PAS. No es esta la posada de los cuatro caminos?
LET. Si, ciudadano.
PAS. No hay mas posada que esta?
LET. Es la única, y si buscas alojamiento, es escusado, porque no hay un palmo de terreno vacío.
PAS. Está aqui la plana mayor del batallon del Louvre?
LET. Si, ciudadano.
PAS. (*con alegria.*) Ah! Es indispensable que tome un cuarto.

LET. Ya le tienes: mira el techo allá arriba. (*señalando el Cielo.*) A bien que si llueve, tu ropa no tiene mucho que perder.

ESCENA IV.

PASCUAL *solo.*

Todos me desprecian... Oh! la miseria me agovia!.. He arrostrado todo linage de humillaciones y de tormentos, y solo la esperanza de hallar lo que he perdido, puede sostenerme!.. Ahora que no tengo familia, que todos me han abandonado, me pertenecerán á mi solo esas riquezas: solo yo conozco los secretos de ese coche, y si le hallo, le seguiré á todas partes'.. Creia reconocerle en todos los que por delante de mi pasaban, y se me trastornaba la cabeza; corria detrás como un insensato, como un loco, hasta que al aproximarme se desvanecia mi ilusion... Pero qué habrán hecho de él? Si le hubieran vendido!.. Ah! me han dicho que aqui entró un carruage... no tendré un momento de tranquilidad... hasta hallarle! Estoy solo... veamos .. Ah! Un coche... Si... está tapado... Oh! Esta es mi berlina, mi tesoro; aqui está, ya la encontré! Ah!... No me cabe el corazon en el pecho... Que alegria! que feliz soy!... Si habrán descubierto?... No: está intacto... Necios! Han dormido dentro y no les ha dicho un secreto instinto: estais rebosando en oro .. Ah! no se me escapará ahora. (*oyese una caja.*) Qué será eso?

AQUI. (*fuera.*) Que ruido .. Es mi muger... la reconoce mi corazon.

PAS. Es la voz de Aquiles! . Si me viera!.. Donde me esconderé?.. Ahi para no perder de vista mi tesoro. (*vase.*)

ESCENA V.

AQUILES, *luego* TERESA *y* LUISA *en trage de vivanderas.*

AQUI. (*en la escalera*) Si, son ellas!

TER. Dónde está? Dónde está?

AQUI. Aqui, aqui.

TER. (*abrazándole con entusiasmo.*) Al fin vuelvo á verte.

AQUI. Fiel Penelope, abraza á tu Ulises. Ya estamos reunidos. Y qué tal le ha sentado el viage á la ciudadana Luisa?

LUI. Asi, asi.

AQUI. No mas?

LUI. Causa tanto miedo un campamento!.. Esos caminos cubiertos de soldados...

TER. Dos mugeres solas, la una bonita, y la otra no mal parecida... No se oia mas que la vivanderita por aqui; la hermosa vivandera por alli... Pero yo salia á la defensa... Ciudadanos! les decia, respetad las propiedades... pertenecemos al estado mayor...

AQUI. Bien por vida mia! Eres una verdadera romana... la madre de los Cracos... Y el señor marqués?

TER. El ciudadano Durand ..

AQUI. Si, si, eso es lo convenido...

TER. Ha llegado con el parque de artilleria.

LUI. Y no nos hemos perdido un momento de vista.

AQUI. Pero que está haciendo?

TER. Cuidando los caballos...

AQUI. Oh!... no puedo permitirlo.

TER. A dónde vas?

AQUI. A dónde he de ir?.. Tendria que ver que yo me estuviera con los brazos cruzados como el ciudadano Manlio, él que se yo cuantos, mientras que el señor marqués...

TER. Eso es .. con tus atenciones conseguirás que le descubran...

AQUI. (*deteniéndose.*) Tienes razon.

TER. Silencio! Aqui viene.

ESCENA VI.

Dichos, SAVIGNY *en trage de mozo de brigada.*

SAV. Ah! Os buscaba!... (*Luisa se arroja en sus brazos.*) Hija mia! (*apretando la mano á Aquiles.*) Queridos amigos!

AQUI. Estoy confuso, señor marqués, quiero decir, ciudadano Durand. (*quitándole unas pajas.*) Un hombre de vuestra clase en semejante traje!

SAV. (*sonriéndose.*) Vengo de distribuir el forrage.

AQUI. Mucho habreis padecido durante el viaje con tan groseros compañeros?

SAV. Son muy honrados; todos me han favorecido. Habian adivinado mi disfraz; y en la última municipalidad iba á ser arrestado, porque me faltaba un certificado de civismo, y todos rodeándome y abrazándome me llaman su tio, su primo, su padre, y responden de mi, sin conocerme y sin preguntarme mi nombre. (*enternecido.*) Ah! Tanta generosidad me ha recordado el noble sacrificio de mi pobre German.

LUI. (*con cariño.*) Me habiais prometido...

SAV. Hija mia, es un recuerdo que no puedo alejar de mi imaginacion. (*señalando su corazon.*) German está aqui, á tu lado; y tengo el sentimiento de no haber podido hacer por su hijo, cuanto hubiera querido.

TER. Vamos, vamos; no es ocasion de enternecerse ahora.

SAV. Qué tenemos que temer ya? No estoy rodeado de valientes y generosos soldados?... Y si corriese algun peligro, no tengo el pase que te habrán enviado?

AQUI. No quisiera asustaros, pero el pase no ha llegado.

LUI. y SAV. Cómo es eso?

TER. Quién debia enviarle?

AQUI. El ciudadano Eugenio.

SAV. Eugenio!

LUI. Luego no está aqui?

AQUI. Si, en la vanguardia con el cuartel general. Es ayudante de campo del general Desaix.

LUI. (*con alegria.*) Ayudante de campo!

SAV. Pronto ha ascendido!

AQUI. Oh! Es muy valiente: la primera vez que entró en accion tomó él solo un reducto: treinta papamoscas que le defendian se quedaron embobados.

LUI. (*al marqués.*) Ah! No puede cometer ninguna accion vil, quien tiene tanto valor y tan noble alma.

AQUI. Y ha recibido un balazo.

LUI. Cielos!

AQUI. No es cosa de cuidado. Todos los artistas hemos pescado algo. Yo recibí una coz del caballo del ordenador general, que no sabe montar, y que en vez de abanzar, retrocedia! En poco estuvo que no rompiera las cajas de mi banda.

LUI. Pero el pase...

TER. Hay que esperarle.

AQUI. No digo lo contrario... Yo no quisiera asustaros... Pero mañana al rayar el dia, llega un representante del pueblo, encargado de revistar el ejército... Dicen que es un huron que se introduce en todas partes! Y si os encontrára.

LUI. Dios mio!

TER. Vaya una gracia! No quieres asustarnos y nos aterras.

SAV. Me volveré.

AQUI. Imposible!

SAV. No quiero esponeros por mas tiempo al furor de mis enemigos, pues si llegáran á descubrir el interés que por mi os tomais...

AQUI. Yo abandonaros! Antes me dejaria picar y pulverizar como el difunto Régulo!.. Pero se me ocurre una idea. He oido decir muchas veces que un trago á tiempo inspira escelentes ideas.

TER. Verdaderamente ya es hora de que reparemos nuestras fuerzas.

SAV. Entremos en la posada.

AQUI. (*deteniéndolos.*) Aguardad. Yo no quisiera asustaros...

TER. Otra vez,

AQUI. Esta casa no os presentará mas que la horrible perspectiva de unas cenas preparadas para otros; todo está tomado...

TER. Pues estamos frescos!

AQUI. Aguarda la conclusion! Viendo yo esta derrota general en los alimentos, me he proprocionado una cantina bastante artisticamente provista. El festin está preparado en una oscura boardilla al fin del último corredor.

TER. Esa es la única cosa razonable que has dicho.

AQUI. Y si el marqués se digna dispensarnos el honor...

SAV. No hables de honor.

AQUI. Oportuna es la advertencia, porque el apetito confunde las clases... Aceptais?

SAV. Con mucho gusto.

AQUI. Perfectamente; por ese corredor, la escalera de la derecha, ciento cuarenta y dos escalones, la puerta de enfrente. (*dando una llave á su muger.*) Toma la llave.

TER. Vamos, señor marqués; pasad, señorita Luisa... No vienes tú? (*vanse por la puerta de la derecha.*)

AQUI. Al momento voy. (*llamando.*) Paltoquet! No quiero que nadie me incomode, tengo un hambre de Ciclope! (*llamando otra vez.*) Paltoquet!

UN MOZO. Mayor?

AQUI. Escucha, Ganimedes campestre, si algun camarada preguntára por mi, dile que estoy ausente por actos del servicio; voy á comer un bocado.

MOZO. Está bien.

AQUI. Mira que si cometes alguna barbaridad, te haré comer el puño de mi baston de tambor mayor. (*sube por la escalerilla.*)

ESCENA VII.

El MOZO, *á poco* EUGENIO *y un ordenanza.*

MOZO. (*solo*) Hacerme comer el puño de su baston! Vaya que en estos tiempos de libertad, se toman unas libertades...

UNA VOZ. (*dentro.*) Quién vive?

OTRA. (*id.*) Del cuartel general.

MOZO. Algun correo que llega. (*Eugenio cubierto de polvo, con uniforme de ayudante de campo, aparece en el foro con su ordenanza.*)

EUG. (*al ordenanza.*) Lleva los caballos á la salida del pueblo, no me detendré aqui arriba de cinco minutos. (*vase el ordenanza. Al mozo.*) Di, tú: está aqui el tambor mayor Aquiles?

MOZO. (Temprano y con sol empezamos! No señor; ha salido.

EUG. Ha salido?

MOZO. A una comision del servicio.

EUG. Y para mucho tiempo?

MOZO. Supongo que sí, porque es esclavo de sus deberes.

EUG. Y no puedes decirme?

VOZ. (*dentro de la posada.*) Paltoquet?

MOZO. Me llaman en el número siete... (*á Eugenio.*) Perdonad, ciudadano; voy, voy. (*desaparece.*)

EUG. (*solo.*) Qué contratiempo! No saber si han llegado el marqués y Luisa... y no estar Aquiles... Es preciso que reparta las órdenes... Son tan urgentes!.. Y no tengo á quien confiar un papel de esta clase...

ESCENA VIII.

EUGENIO *á un lado,* PASCUAL *entrando por el jardin.*

PAS. He visto marchar á Aquiles y creo que.. (*deteniéndose viendo á Eugenio.*) Un oficial!

EUG. Si entre los viageros hallase uno... Quién vá?

PAS. (El señor Leclerc.)

EUG. (*acercándose.*) Qué veo! Pascual, el hijo del virtuoso y desgraciado German?

PAS. Si señor, mi capitan. (Maldito encuentro!)

EUG. Y á qué vienes al ejército?

PAS. Yo he venido... porque esperaba... queria...

EUG. Favorecer la fuga del marqués de Savigny?

PAS. (*sorprendido.*) El marqués! (Veámosle venir.)

EUG. (*agarrándole la mano.*) Si. Habeis querido acabar la obra de vuestro digno padre?

PAS. Mi padre!

EUG. Veo que en vuestra familia es hereditaria la nobleza de sentimientos... El sacrificio de German fue admirable y vos seguis sus huellas... Los hombres honrados os tenderán la mano: yo tambien he querido ayudaros, he procurado descubrir al delator... al infame! Hasta ahora han sido inútiles mis esfuerzos: pero espero conseguir mi objeto... Decidme, ha llegado el marqués?

PAS. (Debe venir!) No.

EUG. Le aguardais?

PAS. De un momento á otro.

EUG. Habeis visto á Aquiles?

PAS. Si señor.

EUG. Y cuenta todavia con el pase para el señor de Savigny?..

PAS. (Un pase!)

EUG. Para atravesar la frontera.

PAS. Si, si.

EUG. Y es indispensable que haga uso de él esta misma noche; porque mañana estarán cerradas todas las comunicaciones.

PAS. (Oh Dios! ya sé como huir luego que me haya apoderado...) (*mirando la berlina.*) Ese pase, capitan...

EUG. Tomadle. Se lo traia á Aquiles; pero una vez que se halla ausente, y estais vos aqui...

PAS. Es igual.

EUG. Decid al marqués que adopte el trage que se espresa en las señas; que pasa á la Suiza á comprar caballos por cuenta de la república... y...

PAS. Muy bien... nada olvidaré ..

EUG. (*queriendo salir.*) Adios.

PAS. Quisiera pediros un favor.

EUG. Si en algo puedo serviros.

PAS. Es una bagatela!.. La berlina en que habeis venido y que acabo de encontrar, la sacaron de mi casa en virtud de una requisicion... Me la tenian encargada y habia tomado ya á cuenta cierta cantidad... No puedo reemplazarla con otro carruage, y para mi es una pérdida de consideracion. . Si quisierais podria recobrarla; pues tengo en mi poder vuestro recibo. .

EUG. Siento mucho no poderos complacer. Ese carruage pertenece al gobierno: acaba de ser destinado al servicio del nuevo general que llega hoy, y segun todas las apariencias debe marchar mañana.

PAS. (Mañana!)

EUG. Adios: no puedo detenerme un minuto mas.

PAS. Adios, capitan.

EUG. Os recomiendo el pase.

PAS. Está en buenas manos.

ESCENA IX.

PASCUAL *solo.*

Me proporciona los medios de alejarme! Pero qué dijo de trage? Veamos. El ciudadano Durand; edad 45 años; los quince que me lleva los han grabado en mi rostro los sinsabores que he sufrido... Ojos, nariz; bien. Ah! blusa azul, sombrero de paja, ¿dónde encontraré semejante disfraz? Ah! el mozo de cuadra tal vez... voy á ver si con promesas y súplicas puedo conseguir mi objeto... y cuando sea de noche, cuando todos descansen, volveré y me apoderaré al fin del premio de tantos sacrificios! Alguien viene... ocultèmonos!

ESCENA X.

SAVIGNY, LUISA, AQUILES, TERESA.

AQUI. Ya os he dicho, ciudadano Durand, que no desistiré de mi empeño.

SAV. Pero mi querido Aquiles...

AQUI. No hay querido que valga... Soy testatudo como un navarro.

SAV. Sin embargo...

AQUI. Sin embargo, sin embargo... Bueno seria que despues de tantas fatigas no tuvierais donde reposar la cabeza, como un cierto Edipo natural de Tebas . Nada de eso! Solo tengo una salita con un gabinete como un puño... la salita para esas dos señoras, el gabinete para vos .. se echa un colchon en el suelo y santas pascuas.

TER. Dice bien mi marido...

LUI. Y vos, dónde os acostareis?

AQUI. Oh! yo... Tengo muchos camaradas que recibirán particular merced en que yo me digne admitir su cama... (Si sé donde meterme, que me...) Vamos, ciudadana Teresa, á preparar las habitaciones.

TER. Al instante... venid, prima. (*las dos mugeres desaparecen por un corredor.*)

SAV. Ah! cuan agradecido os estoy!

AQUI. No se trata de eso... Como os decia hace un momento, no podemos contar ya con el pase, y seria una locura aguardar á ese demonio de representante que seguramente os descubriria. Se afirma que trae notas secretas.

SAV. Y qué he de hacer?

AQUI. Ahora dormir algunas horas; y antes de amanecer marchar solo, sin despediros de vuestra hija, que ya se os reunirá luego que esteis en seguridad... Siguiendo el bosque á la izquierda del pueblo, llegareis á un desfiladero que conduce á las márgenes del Rhin, y que ocupan todavia nuestras tropas. Es mucho rodeo... un camino penoso: pero en terminándose ya no correis peligro. Encontrareis un barquero bastante anciano, muy buen hombre, y con el cual hice conocimiento hace ocho dias .. Ha salvado ya á muchos infelices: ayer le hablé de vos, y solo conque me nombreis...

TER. (*en la escalera.*) Ciudadano Durand... las habitaciones estan corrientes, y la señorita Luisa se cae de sueño.

AQUI. Ya vá. (*al marqués*) Conque negocio concluido.

SAV Si!

AQUI. El bosque.

SAV. A la izquierda del pueblo.

AQUI. Eso es... Antes de acostarme voy á ver si hay algun centinela avanzado hácia esa parte.

SAV. Cuidad de mi hija, de mi pobre Luisa!

AQUI. No la abandonaré nunca.

TER. Marido, te has propuesto tenerme aqui toda la noche como un candelabro?

SAV. Adios! Adios!

AQUI. Bajad por el otro patio que está mas oscuro, lo ois? Buenas noches, ciudadano Durand...

SAV. Buenas noches, amigo.

AQUI. Felices te las de Dios, querida esposa.

TER. Cómo, pícaro, ¿á dónde vas?

AQUI. Pch! por ahi.

TER. Cómo por ahi? Por ahi? Te parece regular que al cabo de quince dias de separacion...

AQUI. Amiga! la carrera de las armas es muy espinosa; y el dios Marte no siempre está de acuerdo con Cupido.

TER. Anda en hora mala.

AQUI. Vete en hora buena, y hasta mañana. Yo me acomodaré por ahi, pichoncita.

ESCENA XI.

AQUILES *solo.*

Si, me acomodaré! y dónde? Voto al chápiro! Todo está ocupado, y el Apolo tiene un cansancio general en todas sus proporciones, que . La noche está fresca... Dónde diablos haré el nido.-Puedo elegir entre la cuadra y el granero; pero en la cuadra hace mucho calor, y en el granero mucho frio... Oh! qué idea, idea

verdaderamente de artista: nadie sale de un apuro con la felicidad que nosotros... (*va á levantar la cortina que cubre la berlina.*) Pero antes que todo es el deber! Voy á asegurarme de que no hay centinelas por donde debe pasar el marqués. Si no hiciera esta requisa, no dormiria tranquilo... Luego volveré á sumergirme en los brazos de Morfeo.

ESCENA XII.

PASCUAL, *solo.*

No sin trabajo he conseguido mi objeto! Con este trage engañaré á los mas suspicaces... Ya es de noche y todos duermen! . Los diamantes están á la derecha, y el oro... Si pudiera llevármelo todo... Si... No me engañarán mis fuerzas .. (*deteniéndose.*) Me parece haber oido... No. Veamos sin embargo si alguien... (*va á escuchar al pié de la escalera.*) Todo está en silencio... Hacia el jardin he visto hace poco algunos bultos .. Bueno será reconocerlos. (*entra Aquiles y se acuesta en la berlina.*)

ESCENA XIII.

EUGENIO *embozado, á poco* PASCUAL.

EUG. (*entrando por el foro.*) Si hubiese sabido que el enviado de la convencion venia por el atajo, no habria marchado con tanta precipitacion. A media legua de este pueblo me salió al encuentro su secretario, para decirme que esperase á la una de la noche en este patio de la posada las órdenes para el general... Tanto misterio!... En el patio grande! Este es: no hay duda. . Le aguardaré... Qué será del marqués?

PAS. (*volviendo.*) Nadie! al fin puedo... Qué veo? (*deteniéndose.*) Un hombre que se pasea delante de la berlina... si habrán colocado algun centinela? Antes no le habia!

EUG. Todos estan acostados, y no puedo informarme acerca de si el marqués ha recibido el pase que entregué á Pascual.

PAS. (Oh! es el capitan Eugenio... Qué hará aqui?)

EUG. Tal vez estoy cerca de Luisa...

PAS. (Si pensará pasar la noche en este sitio? Y estoy sin armas!)

EUG. Oigo á lo lejos pasos, se aproximan... esa larga capa.. debe ser él...

ESCENA XIV.

Dichos, el REPRESENTANTE DEL PUEBLO *entra embozado y se acerca con precaucion.*

REP. Este es el patio: aquel debe ser... (*á Eugenio.*) Estamos solos?

EUG. Solos!

REP. (*á media voz.*) Sois el ayudante de campo de Desaix?

EUG. Si, ciudadano, y vos. .

REP. El representante.

PAS. (El representante!)

REP. Silencio! todos deben ignorar que vengo á inspeccionar las operaciones del ejército; su suerte depende de la jornada de mañana, que perderá ó salvará la república. No puedo pasar á ver al general, porque debo activar la marcha de los voluntarios que acuden de todos los puntos de Francia, y voy á dictarte las posiciones que Desaix y Michaud tomarán esta misma noche, segun lo dispuesto por Carnot en la comision de guerra... tienes con qué escribir?

EUG. Si, ciudadano.

REP. Dónde podriamos colocarnos?

EUG. Voy á pedir un cuarto... á despertar...

REP. A nadie... Demasiados espias nos siguen ya los pasos!.. Debajo de ese cobertizo... Esta linterna es suficiente... sigueme...

PAS. (*apareciendo de nuevo.*) Mientras que estén aqui, es imposible! Al menor ruido me descubririan... por otra parte ese misterio me tiene mal de mi agrado, muy inquieto... y si pudiera por las rendijas de esa separacion... tal vez sin ser visto

REP. Ahi tienes en primer lugar las órdenes para los diferentes cuerpos.. el plan de ataque y de los movimientos en toda la linea. Añade aqui para el ala izquierda... los voluntarios de Puy-de-Dóme y de Cantal.. mil y quinientos hombres que se le reunirán al despuntar el dia.

EUG. (*escribiendo.*) Muy oportuno es ese refuerzo; tanto mas cuanto que la izquierda ha quedado debilitada de resultas de la fuerza que ha marchado sobre Maguncia.

REP. Escribe! tres mil ocuparán á Wurmser y Brunswick; Desaix, se replegará sobre la derecha para dejar avanzar al enemigo y cortarle en seguida...

EUG. Eso es facil...

REP. El parque de artilleria en el centro... la reserva cubrirá las lineas de Wissemburgo y será reforzada con los federados de Nantes y los voluntarios de Vosges... Nuestros brazos y nuestro patriotismo harán lo demas.

EUG. Ah! todos moriremos en nuestros puestos antes que rendirnos! (*mirando al papel.*) Quién defiende el desfiladero de Brodenthal?..

REP. El desfiladero?..

EUG. (*con calor.*) Es el punto esencial... Si el enemigo supiese que no estaba ocupado, se apoderaria de él y se perderia el ejército francés.

REP. (*con viveza.*) Es demasiado cierto y lo habia previsto ya, pero el cuerpo de ejército que debia ocuparle se ha retrasado .. Sin duda habrá esperimentado algun contratiempo... Voy yo mismo á activar la marcha de las guarniciones vecinas... Que no te se escape la menor palabra acerca del particular; los austriacos pagarian á peso de oro semejante secreto.

PAS. (A peso de oro!)

REP. Qué ruido!... No estamos solos. (*sale del cobertizo.*)

EUG. Cómo no?

REP. Mira.

EUG. Un mozo de cuadra.

REP. (*en voz baja.*) Quién sabe si será un disfraz.. Estaba aqui cuando llegamos?

EUG. No reparé en ello.

REP. Desgraciado de él si nos hubiese oido!

EUG. Está durmiendo.

REP. Ahora lo sabremos.

EUG. (*inquieto.*) Qué vais á hacer?

REP. Silencio!.. Al menor movimiento lo hago saltar la tapa de los sesos

EUG. (Ese sombrero... Esa blusa azul... Es el traje que marca el pase. . gran Dios! si fuera el marqués!..)

REP. No se mueve!
EUG. (*con alegria.*) Ah!
REP. Pero por si acaso, creo que seria prudente.. (*le coloca la pistola en la sien.*)
EUG. Deteneos; sacrificar á un hombre sin necesidad...
REP. Si el interés de la patria lo exige..
EUG. Seria una crueldad.. Está hecho un tronco; me parece que podemos desechar toda sospecha.
REP. Es verdad... no ha sido poca su suerte en tener el sueño tan pesado!
EUG. Venid... Venid... Los momentos son preciosos, y es traidor á la Francia el que no los consagra á su salvacion! (*vanse.*)

ESCENA XV.

PASCUAL *solo, á poco* AQUILES.

Ah! respiro. Me crei muerto!... Aun siento en la frente el frio de aquella pistola! Solo podia defenderme con la mas profunda impasibilidad! El instinto me ha salvado!.. El desfiladero de Brondenthal... Si el enemigo supiera que está descubierto, lo pagaria á peso de oro! . Qué me importa?.. Riquezas tengo en esa berlina y con ellas puedo desaparecer. No perdamos un instante. (*quiere abrir la portezuela.*) Cómo se resiste!.. Qué obstáculo puede oponerse?.. Ah! Está cerrada por dentro. (*quiere pasar el brazo por la portezuela.*)

AQUI. (*en el coche.*) Quién va?
PAS. (*retrocediendo.*) Cielos!
AQUI. (*en el coche.*) Quién va? Entrad! Es mucho cuento que no le dejen á uno dormir un momento tranquilo...
PAS. (Es la voz de Aquiles!.. El infierno me le pone siempre delante!)
AQUI. Quién demonios mece mi alcoba?. Quién va, pregunto? Qué es eso?
PAS. (Y no tengo un arma conque obligarle á callar!)
AQUI. Oigo cuchichear al lado de mi habitacion; eso se me hace sospechoso! Felizmente tengo con que enseñarlos á hablar.
PAS. Una vez que me veo reducido á la desesperacion, el estranjero me dará esas riquezas que la Francia me rehusa, y tendré el placer de destruir á todos los que detesto.
AQUI. (*en la portezuela.*) Quién vive? Un hombre se aleja.. será un austriaco... no respondes?.. quien calla otorga... (*le dispara un pistoletazo.*) Ah! como corre el bribon. (*al pistoletazo se oye un ruido confuso detrás del teatro; luego gritos, alerta, á las armas. Los tambores tocan, y las ventanas de la posada se llenan de gente.*)

ESCENA XVI.

AQUILES, TERESA, SAVIGNY, LUISA, LETOURNEAU, SOLDADOS.

AQUI. Sois vos, señor marqués?
SAV. Estaba ya cerca del bosque, cuando un tiro ha alarmado el campamento... los soldados corren, se cruzan...
AQUI. (*desconsolado.*) Yo le he disparado; si no puedo hacer cosa buena...
TODOS. Qué es eso?
LET. Un tiro.
LUI. Dónde está mi padre. (*corriendo hácia él.*)
TER. (*en la escalera.*) Estás herido, Aquiles?
AQUI. No tal.
LET. Toco generala, mi mayor?
AQUI. No: era un austriaco.
TODOS. Un austriaco!
AQUI. Le he visto por detrás... se habia escondido junto á mi alcoba, para limpiarme, para robar la berlina del capitan Leclerc.
SAV. Esa berlina, pertenece al capitan Leclerc Justo cielo! Es la mia?
LUI. Qué decis?
SAV. Y ahora pertenece al que me ha vendido, Luisa... al que me ha delatado!
LUI. Ah!
VOCES. El representante del pueblo. (*salen soldados.*)
SAV. El representante!
AQUI. Silencio: por aqui: seguidme, es un austriaco, á él, á él, (*se lleva los soldados por un lado empujando al marqués por el otro.*)

ACTO QUINTO.

La estremidad del campamento francés con baterias abanzadas. A la derecha del espectador varios efectos de guerra y todo lo concerniente á un vivac. A la izquierda la entrada principal y centinelas en las alturas. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL, LETOURNEAU, CENTINELA.

CEN. Atrás!
PAS. Ya os he dicho que tengo pase del general.
CEN. (*á Letourneau que está sentado encima de su tambor.*) Oye tú?
LET. Qué hay?
CEN. Di al capitan, que un paisano quiere entrar en el campamento. (*vase.*)

ESCENA II.

PASCUAL, *sentado*; CENTINELAS *en el foro.*

PAS. Casi me pesa ya de haber vuelto... pero era preciso, porque aqui debo recibir despues de la victoria la recompensa que me han prometido... y porque es indispensable que no pierda de vista la parte del botin que se me ha cedido: una sola cosa he pedido, esa berlina que me pertenecia y de la que se ha apoderado el general francés... Oh! esta vez no se me escapará.

ESCENA III.

Dichos, LUCEVAL, LETOURNEAU, SOLDADOS *en el foro.*

LEU. (*enseñando Pascual á Luceval.*) Ese es el individuo.
LUC. Quereis entrar en el campamento?
PAS. Si, ciudadano.
LUC. De dónde venis?
PAS. De Offenbach.
LUC. Traeis pase? (*Pascual le da un papel.*) Podeis entrar.. Qué veo? Esas facciones!... no me engaño... es él!
PAS. (Que tendrá que mirarme!)
LUC. Estaba seguro de no olvidar nunca esa fisonomia..

PAS. (Me cansa tanto examen...) Ciudadano, ya veis que estoy esperando...

LUC. A qué venis?

PAS. (admirado.) A qué?

LUC. Este no es vuestro puesto.

PAS. Por qué?

LUC. Porque en el ejército se fusila á los traidores.

PAS. (turbado.) Qué decis... quién sois?.. No os conozco.

LUC. Desgraciadamente tengo yo esa triste ventaja sobre vos.

PAS. Os equivocais.

LUC. No tal.

PAS. Nunca me habeis visto.

LUC. (agarrándole del brazo.) Nunca?

PAS. (turbado.) Ciudadano!

LUC. Bajad la voz, miserable! (sacando la cartera.) No te he visto nunca! (sacando un dibujo. Mira!

PAS. Ah!

LUC. Quién es este hombre?.. No bajes los ojos... Quién es este hombre? El que delata vilmente ante el tribunal revolucionario al marqués de Savigny, en el momento en que iba á sustraerse de la muerte! El que le entrega á sus enemigos, á sus verdugos! responde.. No eres tú, infame?

PAS. (Oh! tormento!... Mi secreto ya no lo es: existe un hombre que puede turbar mi reposo!..) Capitan!.. si supierais...

LUC. Nada quiero saber.

PAS. Prometedme al menos...

LUC. Atrás, no te acerques, si tu mano tocára la mia, me creeria deshonrado.

PAS. Por piedad...

LUC. Atrás, te digo.. Vete si quieres que calle; evita mi presencia, procura no parecer nunca delante de mí, ó juro por Dios vivo, que revelaré tu crimen y te entregaré á la execracion de los buenos. Vete... vete!

PAS. (Y no puedo castigar tal ultraje! Paciencia! el cañon austriaco me vengará, y si escapas del peligro, no será por eso menos horrorosa tu suerte; el general enemigo ha jurado concederme cuanto le pida... Necesito la vida de ese hombre; la necesito; sabe mi secreto y... quiero ahogar la única voz que puede acusarme.) (vase por la derecha.)

ESCENA IV.

LUCEVAL, LETOURNEAU, OFICIALES Y SOLDADOS.

LUC. No sé como el general ha concedido un pase á ese miserable!.. Ah! viene del campo enemigo!.. Ya comprendo el papel que aquí representa, y es digno de él. Qué hay, subteniente? Qué caballeria es esa que galopa en la ribera izquierda?

OFI. Parece un escuadron de dragones.

LUC. Será alguna descubierta del principe Cárlos! Veamos. (toma el anteojo y mira desde una altura.)

ESCENA V.

Dichos, SAVIGNY.

SAV. Es imposible salir del campamento. Inútiles han sido cuantos esfuerzos he hecho: los centinelas tienen las consignas mas severas... De qué me sirve haber huido de ese terrible representante?.. De qué haberme ocultado en un carro, gracias á la sangre fria y á la presencia de ánimo del generoso Aquiles, que está ahora en la vanguardia, y que no puede por consiguiente protegerme?

LUC. No!.. es caballeria ligera y se estiende en guerrilla.

OFI. Sin duda para proteger la marcha de alguna division.

SAV. (Aguardemos! parece que ya es inevitable un encuentro, y en medio del tumulto de la batalla, quizás pueda evadirme. Ah! á pesar del peligro en que me encuentro, la vista de esos uniformes estrangeros hace hervir mi sangre.)

LUC. (en el foro.) Qué es eso?

OFI. El cañon.

LUC. Imposible! no tenemos tropas en esa direccion.

SAV. Perdonad, ciudadano, son cañonazos los que suenan y á tres leguas de aquí.

LUC. Hola! parece que sois muy práctico!.. Y cuál puede ser la causa?

SAV. Probablemente la division Marceau que ha pasado el Rhin, para sorprender á Wurmser, y que cargada por el enemigo vuelve á toda prisa á cubrir las lineas de Wissemburgo.

LUC. Puede ser.

SAV. Y si así sucede, el enemigo procurará ganarle la delantera, y tratará de echar un puente.

OFI. En efecto: un cuerpo de zapadores se acerca á las márgenes del Rhin.

LUC. Hácia qué punto?

SAV. Si conocen su obligacion, le colocarán enfrente del molino de Oberfeld, mas allá de las tres islas.

LUC. (sigue mirando.) Hácia allí se dirigen... corred á avisar al comandante.

SAV. Es inutil! Llegaria tarde.

LUC. Pero...

SAV. El general Jourdan es muy inteligente, y habrá previsto esta tentativa. En el bosque que rodea el molino habrá colocado tiradores, y de un momento á otro... (óyese fuego graneado bastante sostenido.) Qué os decia?

LUC. Cierto; los zapadores se replegan... pierden terreno... se retiran en desórden. Id á ver si el gefe de batallon ha recibido alguna órden, y avisadme. Teneis gran conocimiento del pais, ciudadano.

SAV. Muchas veces le he recorrido en mi juventud; conozco el nombre y la posicion de todos los pueblos, y tengo el rio medido á palmos.

LUC. Habeis servido?

SAV. Sí; en mis mas floridos años, en el tiempo mas glorioso de mi vida, recibí en esa llanada que se estiende á la izquierda, el bautismo del fuego... y un poco mas arriba, junto á aquella cabaña, destrocé al frente de mi regimiento de dragones, á los húsares de la muerte.

LUC. Vuestro regimiento?

SAV. (turbado.) No... queria decir... entonces era ..

LUC. (con viveza.) No os pregunto vuestro secreto.

SAV. Y yo no dudaria confiarlo á vuestra lealtad, porque si pudierais servirme, lo hariais con mucho gusto.

LUC. No os equivocais... los hijos de Paris han vis-

lo la desgracia tan de cerca, que no pueden menos de compadecerla!.. Y ademas, prometí favorecer á un desventurado que acaso no veré nunca... y socorriendo á otro, cumpliré en parte la palabra que dí al virtuoso Aquiles.

Sav. Aquiles! el tambor mayor?

Luc. Cuando se separó de mi ayer, en la posada de los cuatro caminos, me suplicó que protegiera la fuga de un pobre emigrado.

Sav. (*con viveza.*) Su nombre?

Luc. El ciudadano Durand!

Sav. (*con alegria.*) Es decir, el marqués de Savigny?

Luc. El marqués!.. Sabeis?..

Sav. Soy yo!

Luc. Vos?..

Sav. Si... Yo... que debo la vida al sacrificio sublime de un fiel y virtuoso criado, que ocupó mi puesto en la guillotina.

Luc. Vi en Luxemburgo á ese noble anciano.

Sav. Habeis conocido á mi pobre German?

Luc. Si; y conozco tambien al infame que os ha delatado.

Sav. Qué decis?

Luc. Está aqui... empleado en el ejército..

Sav. Hace tiempo que lo sospechaba.

Luc. Veamos qué puedo hacer por vos, señor marqués?.. Cuál es vuestro proyecto?

Sav. Reunirme con mis hermanas en el otro lado del Rhin.. Podeis conseguir que me dejen marchar?

Luc. Seria una imprudencia intentarlo en este momento, porque esos centinelas no son de mi batallon, pero dentro de cinco minutos serán reemplazados por mis soldados y os prometo...

Sav. (*con alegria.*) Cuánto os lo agradeceré!

Ofi. Capitan! poneos al frente de la compañia; tiene órden de avanzar.

Luc. (*á Savigny.*) Cielos! es preciso marchar . y ya no podré seros útil.

Sav. No por eso os quedo menos obligado.

Luc. Sin embargo..

Sav. Basta, basta, caballero.. Qué importa la vida de un hombre.. cuando se trata de la salvacion de la patria?

Luc. Es cierto.. Adios . Qué será de él?

ESCENA VI.

Savigny *solo.*

Otra esperanza desvanecida.. Y el representante del pueblo ya no duda que yo vivo, que estoy aqui... Si vuelve despues del combate, no habrá remedio para mi... Y mi hija, mi pobre Luisa, que me cree sin duda á cubierto de todo peligro...

ESCENA VII.

Savigny *meditabundo*: Pascual, *en el lado opuesto; centinelas en las alturas.*

Pas. El combate ha empezado; apenas respiro, tal es mi impaciencia y mi temor .. han seguido mis instrucciones.

Sav. Han atacado otro punto.

Pas. La victoria es segura: en vano he corrido todo el campamento, en vano he preguntado á todo el mundo; por mas que he hecho no he podida encontrar esa maldita berlina. (*viendo á Savigny.*) Ah! un mozo de brigada . acaso pueda orientarme. Camarada!

Sav. Qué quereis?

Pas. (*Dios mio! es él!.. ah!*)

Sav. Pascual! el hijo de mi buen German!.. Al fin te encuentro.. te vuelvo á ver despues de tantas desgracias, de tantas lágrimas... Por qué vuelves la cabeza?.. Por qué no me abrazas?.. Ah! no puedes olvidar que tu padre entregó por mi la cabeza al verdugo?

Pas. Señor marqués!

Sav. El cielo sabe que á costa de toda mi sangre hubiera querido devolvértele.. Queria hacer sus veces contigo, te miraba como á mi hijo, y esas riquezas..

Pas. Esas riquezas?

Sav. La suerte me ha arrebatado hasta ese consuelo! Un traidor me ha robado los restos de mi pasada opulencia que habiamos ocultado.

Pas. (*balbuceando.*) Podeis creer?

Sav. Si; el ladron es el mismo que me ha delatado.

Pas. Nadie sabe su nombre?

Sav. Yo le sé..

Pas. (*turbado.*) Vos!

Sav. Está aqui.

Pas. (Apenas puedo tenerme en pie.)

Sav. Es un hombre á quien he colmado he beneficios... en una palabra... es Eugenio.

Pas. Eugenio! Y qué motivos teneis para pensar?..

Sav. Ha sido bastante audaz para comprar mi berlina.

Pas. Parece increible!

Sav. Le pertenece y acabo de verla.

Pas. La habeis visto... y dónde?

Sav. Muy cerca de aqui, en el alojamiento del general, con el equipage del estado mayor.

Pas. (La encontré; pero es preciso alejar al marqués, porque podria descubrir...) No se aprovechará del fruto de su crimen! Os vengaré.

Sav. Qué dices?

Pas. Os he seguido tan solo para castigar á todos vuestros perseguidores. Escuchad; dentro de un momento el enemigo será dueño de estas posiciones.

Sav. No te comprendo.

Pas. La casualidad me hizo dueño del plan de esta jornada y de los secretos de la convencion; se los he revelado al príncipe Cárlos y á sus generales.

Sav. Qué has hecho, desgraciado?

Pas. No daban crédito á mis palabras, pero os he nombrado y vuestra clase y vuestra conocida opinion no les ha permitido dudar por mas tiempo de su veracidad. Dentro de una hora habrán sucumbido todos vuestros enemigos; pero temed el furor de la soldadesca.. Huid, si quereis conservar vuestra vida..

Sav. Huir despues de lo que me has dicho..

Pas. Corred á reuniros con vuestros compañeros de infortunio que os tienden los brazos... Encontrareis al enemigo en el bosque de Warden. Huid, huid, os digo.. Yo me marcho por este lado. (*vase.*)

ESCENA VIII.

Savigny solo y mirando por la izquierda.

Tu celo te ha estraviado... Y en mi nombre han sido vendidos... y se me propone que huya! No, no corresponderé á la hospitalidad que he recibido con una traicion... Ah! venga un fusil... cartuchos... moriré al lado de mis compatriotas; si, es el único medio que tiene un soldado para justificarse.

ESCENA IX.

Savigny, Lucevál *con la espada en la mano. Varios* Oficiales *en desorden*

Luc. Traicion! Traicion! (*á los oficiales.*) Corred todos á las armas; muramos al menos con honor.

Sav. Qué ha sucedido?

Luc. Nos han vendido... Una columna austriaca, avisada sin duda de la ninguna resistencia que encontraria hácia este lado, ha pasado el Rhin por Ottwiller, y antes de una hora quince mil hombres habrán cortado las comunicaciones con el general Desaix!.. Nuestro coronel y el gefe de batallon han muerto; y están fuera de combate los dos capitanes mas antiguos. Solo nos quedan trescientos hombres y yo los mando... Pero no tengo mas que valor, y lo único que puedo hacer es morir á su cabeza... Y vos, caballero, que tanto conocimiento teneis del terreno, y que habeis servido, vengaos de una patria ingrata defendiéndola y salvando á sus hijos...

Sav. (*enseñándole el fusil.*) Habia ya resuelto morir por ella..

Luc. Pues bien cambiemos! Y sed nuestro gefe.

Sav. Yo!

ESCENA X.

Dichos, Aquiles, Letourneau, soldados *que entran en desórden.*

Todos. Traicion! Sálvese el que pueda.

Luc. Deteneos!

Sav. Qué haceis?

Luc. Es imposible rehacerlos.

Aqui. Es preciso huir por lo visto.

Todos. Huyamos!

Sav. Y quien de vosotros abandonará la bandera que la Francia le ha confiado?

Aqui. No tenemos gefe.

Luc. (*señalando á Savigni.*) Mirad uno.

Aqui. (*reconociéndole.*) Es posible!

Sav. Soldados! Reconoceis por comandante al ex-marqués de Savigny, sentenciado á muerte y coronel que fué de los dragones de la reina?

Aqui. Pues qué, defendereis la bandera tricolor?

Sav. Qué importa el color, si la bandera es de mi patria; antes de servir á mi rey, fui francés!

Todos. Viva nuestro comandante.

Sav. Viva la Francia! Se trata de salvarla y respondo de conseguirlo, si me obedeceis. Una hora basta á veces para cambiar el destino de los combates, una hora, soldados! Una hora y yo la imploro por el amor que teneis á la patria.

Aqui. Mandad; estamos prontos á obedecer.

Sav. Quien llega?

Luc. Un ayudante de campo que venia á escape; su caballo ha caido á veinte pasos de la trinchera... acribillado de balazos; pero el oficial no está herido y se dirige hácia este sitio... Aqui llega.

ESCENA XI.

Dichos, Eugenio.

Eug. Otro caballo... Otro caballo... Que voy á marchar al momento... Amigos mios, he atravesado por en medio del fuego enemigo para traeros las órdenes del valiente Desaix; conoce vuestro corto número, pero conoce tambien vuestro mucho valor y confia en él...

Sav. Eugenio!

Eug. La division Marceau ha pasado el Rhin, y viene arrollando cuanto se le opone para reunirse con vosotros! Es preciso sostenerse media hora, media hora y...

Sav. (*con nobleza.*) Me han prometido ya una. Decid al general que mis valientes camaradas y yo hemos jurado detener al enemigo, y que si pasa será por encima de nuestros cadáveres.

Eug. Qué veo! Vos aqui?

Sav. No lo esperabais?

Eug. Seguramente que no, y mi alegria...

Sav. Basta: escuché al ayudante del general, en cualquier otra circunstancia no hubiese escuchado una sola palabra de la boca de un traidor, de un pérfido.

Eug. Si otro me lo digera ..

Sav. (*con frialdad.*) Nada ignoro, y si sobrevivimos á esta jornada, procurad evitar mis miradas.

Eug. Me han calumniado, señor marqués, pero... Yo me justificaré. (*cañonazos; vase precipitadamente.*)

ESCENA XII.

Lucevál, Savigny, Aquiles, Letourneau, Oficiales y Soldados; Artilleros *por la derecha.*

Sav. Llegó el momento, amigos mios, serenidad; cien hombres inmediatamente á aquella colina. Artilleros á vuestras piezas; los voluntarios detrás de la trinchera, vosotros, bagageros, corred á obstruir con los carros y furgones el camino de Siegberg, y entre ellos colocad una carga de municiones; si el enemigo fuerza el paso, prendedlo fuego y protegereis vuestra retirada, retardando su marcha.

Luc. No sé cual será la intencion del enemigo; pero la mitad de su columna se dirige precipitadamente sobre la izquierda.

Sav. Sobre la izquierda!.. Está defendido el desfiladero de Brodenthal?

Luc. (*mirando.*) No hay un soldado.

Sav. Sin duda lo saben, y si se apoderasen de él, el ejército francés se pierde.

Luc. Qué decis?

Sav. Aquiles reune tu banda, y la de música, atraviesa el bosquecillo de Bellstein, tocando incesantemente para que crean que es la division Desaix; atraereis sobre vosotros el fuego del enemigo; encontrareis la muerte quizás... pero dareis tiempo á que llegue la divi-

sion Marceau y salvareis la patria.

Aqui. De frente, marchen... seguidme muchachos, este es el paso de las Termópilas... y yo soy otro Leonidas. (*el fuego ha ido en aumento; vase con los demas tambores.*)

Sav. Que veo?.. Llegarán tarde... El enemigo está á la vista. (*á los artilleros.*) Clavad los cañones. (*corriendo á la caja de municiones con una mecha encendida.*) Si se acercan los austriacos los sepultaré conmigo en esta trinchera.

Luc. Deteneos, comandante; la division Marceau ha vencido todos los obstáculos... avanza á la bayoneta... el enemigo está cortado! (*se oyen los gritos de* victoria! Victoria! *va cesando el fuego.*)

ESCENA XIII.

Dichos, El Representante del pueblo, el General, Oficiales superiores, Luisa, Teresa, Eugenio.

Lui. Padre mio! (*le abraza.*)

Ter. Y mi marido, donde está?

Rep. Soldados... habeis merecido bien de la patria, que recompensará vuestro heroismo. Ciudadano Savigny!

Sav. (*sorprendido.*) Me conoceis?

Rep. Y tengo á mucha dicha el poder revocar las órdenes de que era portador. Os habeis vengado de una sentencia injusta, salvando vuestro pais, y en el mismo campo de batalla, célebre por vuestra victoria, debe la Francia reparar sus faltas.. En nombre de la convencion nacional, nombro al ciudadano Savigny general de brigada... (*óyense gritos de* muera! Muera el traidor.)

Pas. (*dentro.*) Salvadme, socorro!

ESCENA XIV.

Dichos, un Oficial, Soldados, Pascual.

Sav. Cielos! Es la voz de Pascual.

Pas. Salvadme de su furor.

Sol. Muera el traidor!

Rep. Quien causa tal alboroto?

Ofi. Ese miserable, que estaba escondido debajo de un coche, y que la noche pasada, segun han dicho los prisioneros austriacos, fué á revelar al príncipe Carlos los secretos del ejército francés.

Pas. No, no.

Sav. Le conozco... é imploro su perdon... un error y el cariño que me profesa ha podido tan solo...

Luc. Qué haceis, general? Pedís el perdon de vuestro delator? (*movimiento general de horror.*)

Pas. (*petrificado, reconociéndole.*) Cielos!

Luc. Yo le vi en el tribunal revolucionario cuando os delató.

Todos. (*alejándose de Pascual.*) Oh!

Sav. Perdóname, Eugenio, habia sospechado de ti...

Eug. Es posible!

Sav. Abrázame, hijo mio. (*se abrazan.*)

Rep. (*que ha estado hablando en secreto con un oficial.*) En el mismo bosque que entregó al enemigo. Llevadle.

Ofi. (*á Pascual.*) Vamos.

Pas. (La muerte!.. Es preferible á los tormentos que me despedazan!.. Vamos.) Ah! Esa berlina...

ESCENA XV.

Dichos, y Aquiles.

Rep. General, ahí os espera vuestro coche.

Sav. Qué veo! Mi berlina! (*á Luisa enseñándole á Eugenio.*) Luisa, aqui tienes á tu esposo, (*señalando la berlina.*) y allí tu dote.

Aqui. Y como nos gobernamos ahora? No hay caballos.

Luc. Tiraremos del coche del vencedor hasta la primera posta. (*á los soldados.*) No es verdad amigos mios?

Todos. Si, si. (*óyese una descarga.*)

Lui. Ah! Pascual ha muerto!

Rep. Asi perecen los traidores. Honor y gloria al que salva su patria; baldon eterno al que la vende. (*los jóvenes arrastran el coche en medio de las aclamaciones.*)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

Imprenta de Vicente de Lalama,

calle del Duque de Alba, núm. 13.